

COELLO Y OCHOA, ANTONIO (1611-1652)

EL CATALÁN SERRALLONGA
(y bandos de Barcelona)

ÍNDICE:

JORNADA PRIMERA
de don Antonio Coello

JORNADA SEGUNDA
de don Francisco de Rojas

JORNADA TERCERA
(De Luis Vélez de Guevara.)

PERSONAS

DON JUAN DE SERRALLONGA.
DON BERNARDO, su padre.
FADRÍ DE SAU, bandolero.
DON CARLOS TORRELLAS.
DOÑA JUANA TORRELLAS.
EL DUQUE DE CARDONA.
EL VEGUER.
SOLDADOS.
ALCARAVAN, gracioso.
FLORA, criada.
PRESOS.- BANDOLEROS.

JORNADA PRIMERA

(De don Antonio Coello)

Salen SERRALLONGA y ALCARAVAN.

SERRALLONGA
¿Fuese ya mi padre?

ALCARAVAN

Sí,
ya se fue; pierde el cuidado.

SERRALLONGA

Mira si hay algún criado
que nos oiga por ahí.

ALCARAVAN

Ninguno te puede oír.
¿Qué pretendes o qué quieres?

SERRALLONGA

(Ap. Hoy morirán los Caderes.)
Cierra, y vuélvete a salir.

ALCARAVAN

¿Por qué?

SERRALLONGA

No replique aquí
tu ignorancia.

ALCARAVAN

Bien está;
Voime, y cierro.

(Vase)

SERRALLONGA

Nadie ya
nos puede estorbar.- Fadrí,
salir puedes; ¿dónde estás?

Abre una puerta, y sale FADRÍ DE SAU, bandolero.

FADRÍ

Aquí estoy, y salgo ahora.

SERRALLONGA

Ya de declararme es hora.

FADRÍ

Confuso estoy.

SERRALLONGA

Sí estarás,
que mi recato ocasiona
cualquier duda.

FADRÍ

Yo he llegado
¡Oh Serrallonga! llamado
de ti, dentro en Barcelona,
el peligro atropellando
que ya pudiera temer
si aquí me llegase a ver
la Justicia, de quien ando
en los montes escondido,
forajido y bandolero.

SERRALLONGA

Ya tu riesgo considero;
por eso el recato ha sido
con que te encerré en mi casa
para que nadie te viese;
nadie te ha visto.

FADRÍ

No cese
tu empresa. ¿Qué es lo que pasa?
¿Qué tienes? ¿Qué ha sucedido?
¿Para qué aquí me has llamado?
¿Qué novedad te ha obligado?
¿Cuál ocasión te ha movido?

SERRALLONGA

A un empeño vas conmigo.

FADRÍ

¿Es de honor o amor?

SERRALLONGA

De todo.

FADRÍ

¿Pues qué intentas?

SERRALLONGA

Buscar modo.

FADRÍ

¿Con quién le hallarás?

SERRALLONGA
Contigo.

FADRÍ
¿Es grande la causa?

SERRALLONGA
Es mucha.

FADRÍ
¿Puedes declararte?

SERRALLONGA
Sí

FADRÍ
¿A quién?

SERRALLONGA
A un amigo.

FADRÍ
A sí;
pues habla conmigo.

SERRALLONGA
Escucha
ya sabes, y sabe el mundo
los bandos y enemistades
con que Narros y Caderes
a Barcelona en dos partes
dividieron algún tiempo;
de cuyo fuego, en la sangre
heredado, entre cenizas
algunas centellas arden,
deste casi muerto ardor,
destos ya tibios volcanes,
y deste ya helado incendio,
dura en mis venas constante
alguna reliquia en odios
que heredé de mi linaje,
que de los Narros antiguos
siguió las parcialidades.
Primero esta enemistad

con los afectos neutrales,
como suspensa, en mi pecho
vivió sin ejercitarse;
que estando el odio sin uso
y el rencor sin declararse,
sin saber yo para qué,
le tuvo el alma constante
como guardado en mi pecho
para cuando me importase;
bien como el seco antuvión
del rayo, que después sale
en fuego, porque violento
tantas regiones taladre,
que está dentro de la nube
antes que se aparte y cuaje
la sequedad, sin ser rayo
entonces, sino una fácil
materia, que está dispuesta
para serlo cuando nace.
Esto fue mientras vivimos
(Por el gusto de mi padre,
Bernardo de Serrallonga)
en esa aldea que yace
a la falda de ese monte,
dos leguas de aquí distante.
Mas viniendo a Barcelona
(aquí empiezan mis pesares)
sobre ciertas diferencias
que quiere mi honor que calle,
que aunque está sana la herida
se ven algunas señales
que hacen fealdad en el rostro,
aunque a su salud no agravien.
Mas, ¿qué importa que lo diga?
Dígalo yo mismo, y pase
la vergüenza de ofenderme
por soborno de vengarme.
En fin, don Félix Torrellas,
un caballero cobarde
(que quien se atreve a un honor
no sabe bien lo que vale)
sobre detener acaso
una pelota (los lances,
aunque no los busque el cuerdo
su desdicha se los trae)
tuvo palabras conmigo,

que vinieron a enlazarse
en agravios, pues don Félix
alzó la pala arrogante.
Yo... no más, no más ahora,
que hasta que a vengarme pase,
cada vez que lo refiero
en la senda de mis males
he de rodear mi ofensa
y he de echar por otra parte.
En fin, yo, furioso y ciego
(desde aquí puede contarse),
saco el acero ofendido,
y antes de desenvainarle
ya estaba muerto don Félix;
porque tiene calidades
la espada del ofendido
de rayo, que en un instante
arde relámpago, trueno,
nace, suena, alumbra y parte.
No tanto cuando el Enero
tiñe el cabello a los sauces,
bajan lluvias de la nube
que es bajo seno del aire;
no tan presto del granizo
las candidas impiedades
tejiendo blancura en copos
afectan la luz al valle,
como en un instante cubren
los Caderes sus parciales,
en venganza de don Félix,
las plazas, campos y calles;
contra mi vida se irritan
y yo arrestado a librarme
o morir, permitió el cielo
que de muchos se embaracen.
Para esta ocasión, Fadri,
eran los tibios volcanes,
que, astrólogo de mi afrenta
quiso mi pecho guardarme;
para ahora la materia
del rayo, que sin formarse,
se iba disponiendo a fuego,
estuvo oculto en mi sangre.
Ardió Barcelona en iras,
volviendo a resucitarse
los Narros y los Caderes

y del fuego que ardió antes
sopló otra vez la venganza
las cenizas, y al instante
en la fragua de la ira
volvieron a arder con sangre.
Dejo huyendo a Barcelona,
entró en Francia, pasó a Flandes,
discurro a Italia, entre tanto
que en Barcelona mi padre
negociar pudo el perdón,
ya que no en las amistades
porque don Carlos Torrellas
que insta de la otra parte
por ser primo de don Félix,
jurando que ha de matarme
por su mano, a la Justicia
no ha querido querellarse.
Yo, después de seis Abriles,
vuelvo ciego y arrogante,
que sabiendo su intención,
quise cuerdo anticiparme
a dar la muerte a don Carlos;
paso atrevido los Alpes,
mido a Francia, llego a vista
de los montes catalanes,
piso escondido sus cumbres;
y al pie de un risco, a quien bate
la munición de un arroyo
pólvora de plata errante,
voces de lejos escucho;
no averiguo hacia qué parte;
confuso las plantas nuevo,
ignoro hacia dónde pare.
Otra vez oigo las quejas
que fueron nortes vocales,
y a la salida del bosque
descubro hacia aquella parte
una quinta o casería
de donde las voces salen.
Breve Troya era la quinta,
todo es humo, en llamas arde;
sus trechos, sediento el fuego,
o se los bebe o los lame.
Entro allá, mis pasos guía
no sé qué oculto dictamen,
y a una cuadra, a cuya puerta

cegó el humo los umbrales;
osadamente me arrojó,
piso las sombras cobardes;
sulco el humo (¡fuerte empeño!)
desprecio el fuego (¡acción grande!)
venzo el horror (¡qué osadía!)
y en la cuadra (¡qué pesares!)
y entre la llama (¡qué penas!)
Hallé de esta suerte un ángel.
Sin púrpura el rostro bello,
el aliento en sí embebido,
sin orden puesto el vestido,
sin ley vagando el cabello,
anegado en oro el cuello,
neutral e incierta la vida,
yerta el alma y encogida,
todo alborotado el pecho,
fiada al brazo y al lecho
la vi al desmayo rendida.
Muerta el temor la creía,
que el vivir disimulado
y el pulsar mal declarado
muerta el tacto la fingía;
sola la vista decía
viendo la beldad tan cierta:
Mujer, mis dudas concierto,
porque en pena tan esquiva
poco sientes para viva,
mucho matas para muerta.
Embebido en su hermosura,
de su remedio un instante
se olvidaron mis sentidos;
pero volviendo a cobrarme
con temeridad piadosa
(que hay justas temeridades)
me atreví a encargarme de mí
a la luna en luz menguante;
que como a sus mismos ojos
le mendigó los celajes,
padeció este eclipse el tiempo
que quisieron ocultarles
dos breves orbes de nieve,
partido el sol de azabache.
Cójola en brazos resuelto,
y como sentí abrasarme
el rostro en llamas, temí

que fuesen las materiales,
y no era sino el cabello
que en dulces actividades,
peinado elemento, ardía
con incendios más suaves.
Encárgoles a mis penas
que con muda voz la hablen;
hablan todos mis afectos,
ella está sorda a mis males,
y yo aquel no responderme
me finjo que es escucharme.
En esto vi que su rostro
del mio empezó a apartarse
con unos como desdenes,
que sin elección se hacen;
y luego dije: Sin duda
que vuelve a vivir, pues trae
por indicio de su vida
empezar a hacer crueldades:
Que de vivir una hermosa
son las mejores señales.-
Dio un suspiro y yo turbado
la dije: No hay ley que mande
que, siendo yo quien los sufre,
vos me suspiréis los males
no sé qué la dije más;
que locuras de un amante,
al decirlas son lisonja
y al repetirlas desaire.
Respondióme, agradeciendo
su libertad, al mirarme,
algo más que agradecida,
entre señas y ademanes,
con lenguaje reprimido
la entendí algunas verdades
que me las calló la lengua
y me las habló el semblante.
Suspendido estuve en mis dichas,
cuando en voces desiguales
confuso estruendo me turba,
cercándome en un instante
diez hombres, que de las charpas
esgrimen los pedernales.
Saco la espada brioso,
cuando tú, Fadrí, llegaste
a reprimir con tu vista

mi denuedo y su coraje.
Respetan su capitán,
y como amigo el más grande,
tú me abrazas, yo te pido
que a tus bandoleros mandes
que dejen libre a mi dama;
ella llora, tú lo haces;
y por venir un soldado
de los tuyos a avisarte
que gran gente mide el bosque,
fue forzoso el emboscarte
con tu gente en la espesura
y yo contigo empeñarme.
Despídome de mi dueño,
que pidió que la dejase
en la quinta; y al partirme,
entre amorosa y cobarde,
me dijo: «Adiós, caballero,
que las acciones y el talle,
aunque no os conozco, dicen
el valor de vuestra sangre.
Idos con Dios, y creed
que vuestros méritos hallen
en Barcelona algún día
paga de deudas tan grandes:
Quizá allá sabréis quien soy;
no es tiempo ahora, buscadme,
id a la iglesia Mayor,
que allí os hablaré, y dejadme;
adiós, que vendrá ya quien
no es bien que conmigo os halle.»
Dejéla seguí tus pasos,
víneme, como tú sabes,
a Barcelona, y después
de dos meses no cabales,
tapada la hallé en la iglesia;
no sé quién es, ni ella sabe
quien soy, que para con ella
soy don Alonso de Chaves,
forastero y castellano;
supe que iba a Monserrate;
que se adelantó un su hermano;
y entre tanto, por robarles,
pusieron fuego a la quinta
y fueron luego a avisarte
tus soldados, y a este punto

llegué yo y también llegaste,
y sucedió lo que viste.
Esto, en cuanto a esta parte
es el suceso; oye ahora
el empeño que no sabes.
Amor y venganza viven
en mi pecho tan iguales
que por un nivel dividen
de mi afecto las mitades.
Viva, pues, mi amor, y ponga
a aquella adorada imagen
en el templo de mi fe
imaginarios altares.
Viva mi venganza, y mueran
cuantos Caderes infames
sangre tienen de don Félix,
que fue quien pudo agraviarme.
Muera don Carlos, que quiere
Darme muerte, y de su sangre
no haya gota en Cataluña
que en hidrópicas crueldades
no se sorba, no se beba
esta sed de mi coraje;
que yo hoy intento, Fadri,
si me ayudas, si me vales,
la hazaña más invencible,
la resolución más grande,
la más sangrienta venganza
que en todo el espacio cabe
de esa singular carrera
de siglos y eternidades.
No haya piedra en Barcelona
que no se tiña y se manche
con sangre de los Caderes;
horror han de ser sus calles,
lástimas serán sus templos,
que en rabias, iras y males,
aunque lo estorbase el mundo
y aunque el cielo lo estorbase
han de morir los Caderes
y mi deshonra. Mi padre.

Sale DON BERNARDO, viejo, con hábito de Montesa.

DON BERNARDO

No harán, porque podrá ser

que Dios los pasos te ataje.

SERRALLONGA

Advierte, Señor...

DON BERNARDO

Prosigue,

no te turbes ni embaraces;

que si Dios no te refrena,

¿cómo te detiene un padre?

Acaba, acaba con todo,

agote tu furia infame

todas las vidas del mundo,

extingue de un golpe fácil

toda la naturaleza,

bébele al mundo la sangre;

y aún no sé si hay harta en él

para que tu sed se apague;

bárbaro, ¿tú eres mi hijo?

¿Tú eres humano? Algún áspid

trocó la naturaleza,

o por su aborto, los Alpes

en la escuela de sus riscos

te doctrinaron crueldades.

Siempre en odios, siempre en iras,

siempre en muertes, siempre en males,

siempre en venganzas, ¿qué es esto?

¿Alguna fiera indomable

te abrigó en ardiente cuna

de Libia en los arenales?

¿Qué te han hecho los Caderes?

Si tú a don Félix mataste,

¿qué pretendes más?, ¿qué quieres?

Mira que es valor cobarde

el que pasa de la muerte

los nunca hollados umbrales.

Déjalos, no los persigas;

si de piedad no lo haces

perdónalos de valor;

que a veces es importante

al persuadir las virtudes

sobornar las vanidades.

Si algún escrúpulo tienen

tus locuras, por quitarle,

hoy con don Carlos Torrellas

(que en efecto soy tu padre)

he de tratar, hijo mío,
de hacer estas amistades.
Y el mejor medio de todos
para hacer aquestas paces,
ha de ser que yo proponga...
Pero yo me llevo a hablarle,
que hasta tener la respuesta
no quiero dello informarte.

SERRALLONGA

Detente, Señor, espera,
no te empeñes, no te canses;
¿yo de medio con don Carlos,
y que al haber de tratarle,
contra mi opinión, se vaya
a proponer de mi parte
mientras ciño aqueste acero?
Primero un cuchillo infame,
por traidor, tiña mi cuello
en vergonzosos esmaltes:
Primero tú mismo, tú
me entregues para matarme,
y aqueste acero que-empuño...

DON BERNARDO

Bárbaro, traidor, cobarde;
que no sabe ser valiente
el que ser tan crüel sabe.
¿Eso respondes?

SERRALLONGA

Señor...

DON BERNARDO

Suelta aqueste acero, infame
(Quítale la espada.)
Aqueste es el instrumento
con que tantos males haces;
pues yo quitártele quiero,
no es bien que a tu lado ande,
pues no es templada defensa
en ti, contra quien te agravie,
sino instrumento que sirve
sólo de insultos y males.

SERRALLONGA

¿La espada me quitas?

DON BERNARDO

Sí,

que los hombres que no saben
usar della como nobles,
justo es que sin ella anden
como locos y mujeres,
deslumbrados y cobardes.

Yo te ceñí aqueste acero
que fue mío y de mi padre,
cuando en hazañas honrosas
entendí que le empleases;
mas viendo ahora que sólo
te sirve para maldades,
vuelva a mi lado otra vez,
para que se desagracien
los filos, que la razón
sólo desnudó en las paces.

El padre y el hijo son
uno mismo en dos mitades,
y estando inútil la una,
por viejo, en mí, a la otra parte
de mí mismo la encargué
que este acero gobernase
mas viendo ahora que aquesa
hoy tan mal regirla sabe,
vuelva estotra mitad mía
otra vez a gobernarle.

Esgrímale la cordura,
no el rigor, para que ande
espada, que honrada ha sido,
bien regida como antes.

Y vos, hidalgo, advertid,
que en casas tan principales
no alentéis la juventud
ni apoyéis atrocidades.

SERRALLONGA

Mira, Señor, que no es justo
que la espada...

DON BERNARDO

Aparta, infame,
no traiga espada quien sólo
para delitos la trae.

(Vase.)

FADRÍ

Vive Dios, que ha sido mengua
aunque debes respetarle,
sufrir tanta demasía.

SERRALLONGA

Entre todas mis maldades,
sólo me ha quedado bueno
este respeto a mi padre.

Sale ALCARAVAN.

ALCARAVAN

Ya supe la causa, donde
te quiere hablar esta tarde
el tapadísimo enigma,
el cubertísimo ángel,
que su criada en la iglesia
me esperó para informarme.

SERRALLONGA

Pues adiós, Fadrí, que es fuerza
acudir al punto; dame
tu espada y delante guía.

ALCARAVAN

Dóitela y guío delante.

SERRALLONGA

Vuelve a cerrar mientras vuelvo.

FADRÍ

Aquí me hallarás constante.

SERRALLONGA

Valiente estoy con tu ayuda.

FADRÍ

Siempre estaré de tu parte.

SERRALLONGA

Han de morir los Caderes.

FADRÍ

Corran de su sangre mares.

SERRALLONGA

Pues callar y obrar, Fadrí.

FADRÍ

Silencio, y las obras hablen.

(Vanse.)

Salen DOÑA JUANA y FLORA.

FLORA

Ya le di al criado señas
de la casa.

DONA JUANA

Ya vendrán.

FLORA

Confieso que es muy galán
el hombre con quien te empeñas;
pero a mucho te resuelve
tu amor. ¿Tú hablarle en tu casa?

DOÑA JUANA

Amor, que rocas abrasa,
mi honor en cenizas vuelve;
él no sabe quien yo soy,
¿Pues qué resultar podría
si él no sabe que es la mía
aquesta casa en que estoy?

FLORA

Hoy que son Carnestolendas,
que se suelen celebrar
tanto en aqueste lugar,
en cualquier mujer de prendas,
hoy la costumbre dispensa
lo que el recato prohíbe;
mas amándole, recibe
tu honor, con llamarle, ofensa;
fuera de que en casa tiene
otro peligro mayor,

si tu hermano y mi señor
don Carlos Torrellas viene.

DONA JUANA

Flora, no me persuadas,
mejor será que me alabes
a don Alonso de Chaves,
pues más con esto me agradas.
Dime tú: si agradecida,
sobre enamorada quiero,
si en la quinta fue su acero
el remedio de mi vida,
¿Es mucho, di, que obligada,
lo que hiciera sola ella
haga mi deuda y mi estrella
una con otra ayudada?
Haga, pues, mi amor su oficio,
si es tan justa su pasión
que nació en la inclinación
y creció en el beneficio.

FLORA

Salgo, pues, que me parece
que deben ya de esperar
en la calle.

(Vase.)

DONA JUANA

Ve a llamar
a quien mi afición merece.
Amor, si soy tus despojos,
ardo en disculpable fuego,
pues lo que en todos es ciego,
viene a mi abiertos los ojos.
En mi obligación empieza
mi amor, y siendo mujer,
amar por agradecer
fue mudar naturaleza;
y aunque es viciosa inquietud,
amor torciendo su oficio,
por ser oficio tan vicio
empezando por virtud,
el rostro encubrir me tengo,
porque no sepa que estoy
en mi casa, ni quien soy,

sino que a esta casa vengo
con el disfraz destes días,
donde la licencia pasa
a entrarse en cualquiera casa
con comunes alegrías,
sin que aquesto se murmure;
diréle que es de una amiga
esta casa; esto me obliga
para que más me asegure.

Salen SERRALLONGA y FLORA.

SERRALLONGA
¿Entró mi criado?

FLORA
Sí;
mas díjele que se fuera,
y fue a la calle a esperaros
para dar menos sospecha.
Allí está, llegad a hablarla,
pero con recato sea,
que esta casa es de una amiga
y en ella hablaros intenta
mi ama.

(Vase.)

(Pónese doña Juana una mascarilla.)

SERRALLONGA
Seré de mármol
suspendido en su belleza.
Descubrid, hermoso asombro,
el velo, que avaro niega
esa breve sombra al día
de ambiciosa o de grosera.
Nunca amaneció tan tarde;
mirad que el mundo se queja
que se esté en medio del día
reacia la noche negra.
Si junto del sol, eclipsan
al sol nubes avarientas;
¿Mas cuándo fueron del sol
pretendidas las tinieblas?
Amaneced, luz hermosa,

porque yo, como me vea
pidiendo al planeta tardo
ya ardores, y ya influencias,
estaré mal con el día
en que tuvo el sol pereza.

DOÑA JUANA

Señor don Alonso, amor,
que ejecuta como deuda,
todo el mérito le quita
a la elección o a la estrella.
Yo no os debo nada a vos;
dejadme olvidar y sea
conocimiento el amaros
y no el pagaros nobleza.
Sólo inclinada os admito;
que es de mis afectos mengua,
que no os ame porque os ame,
sino porque os agradezca.
Muy absoluta en el alma
toda el alma señorea
la parte de agradecida,
y ningún lugar le deja
a la fe de enamorada;
pues para que así no sea,
quieraos yo como inclinada,
no de agradecida os quiera;
prefiera el mérito ahora,
pues a pesar de la deuda,
lo que le quito a la paga
se lo añado a la fineza.
Viva, pues, mi fe tan pura...
¡Mas ay de mí!, gente suena.

Sale FLORA asustada.

FLORA

¡Mi Señor!

DOÑA JUANA

¡Válgame el cielo!

SERRALLONGA

¿Pues qué os asusta y altera?

DONA JUANA

Idos presto, idos aprisa,
que soy más de lo que piensan;
turbada estoy. Y mi padre...
Mi hermano...

FLORA
Mirad que llegan.

DOÑA JUANA
Idos aprisa; anda Flora;
échale por la otra puerta
del jardín, y vuelve luego
dando a la calle la vuelta.

SERRALLONGA
A estos desaires se pone
quien no sabe donde entra.

(Vanse SERRALLONGA y FLORA.)

Sale DON CARLOS.

DON CARLOS
¿Estás sola?

DONA JUANA
Sola estoy.

DON CARLOS
¿No ha venido doña Elena
ni las damas que esta noche
han de ir contigo a la fiesta?

DOÑA JUANA
No han venido.

DON CARLOS
¿Quién estaba
contigo aquí?

DONA JUANA
¿Hablas de veras?

DON CARLOS
De veras lo digo, y tanto...

DOÑA JUANA

¿Qué tienes, Carlos?, ¿qué piensas?

DON CARLOS

Tengo una hermana, que basta
para tener muchas penas.

DOÑA JUANA

¿Pues qué dices?

DON CARLOS

Doña Juana,
hay cosas de tal manera,
que no hay modo de decirlas,
aunque decirlas es fuerza.
Sólo digo (Ap. Sola esta
parece es necia sospecha.)
que no hay vidas que a mi honor
hartas, Juana, se parezcan
para quitar mi venganza,
si en algún tiempo se mezcla
con la de algún Serrallonga
la sangre de los Torrellas.

DONA JUANA

¿Qué dices? ¿Estás en ti?
Juzgo, don Carlos, que sueñas.
¿Esa libertad me dices?
Vive Dios, que si no fueras
mi hermano... ¿Qué Serrallonga
es el que dice tu lengua?
Vuelve en ti, que si importara
que satisfacción te diera,
por todos los cielos juro,
no sólo que tus sospechas
son falsas, mas que en mi vida
le he visto, ni se me acuerda,
ni conozco a Serrallonga.
¿Quieres más?

DON CARLOS

Yo vi a la puerta
desde el coche del Virrey,
pasando acaso por ella,
entrarse acá dentro un hombre
que en el talle y en las señas

me pareció a Serrallonga;
y el respeto y la presencia
del Virrey, no dejó entonces
averiguar mi sospecha.
Vine en pudiendo a mi casa,
y aunque poco indicio sea,
como es tanto el odio mio
sin que en el alma cupiera,
salir quiso en amenazas
y brotó luego a la lengua.

DOÑA JUANA
Esto es verdad.

DON CARLOS
Yo te creo.

Sale FLORA.

FLORA
Para entrar pide licencia
Bernardo de Serrallonga.

DON CARLOS
¡Qué es lo que escucho!

DOÑA JUANA
¡Hay tal nueva!

DON CARLOS
Y si acaso esta visita...

DOÑA JUANA
¿Qué me miras? ¿Hay tal tema?
Digo que no le conozco.
(Ap. Bueno es esto; si supiera
que es mi dueño don Alonso...)

DON CARLOS
¡Que a mi casa se me venga
el padre de mi enemigo!
¡Vive Dios...

DONA JUANA
Sabe que intenta...

DON CARLOS

De cólera estoy temblando;
entre.

FLORA

Ya tenéis licencia.

Sale DON BERNARDO.

DON BERNARDO

Extraña se os habrá hecho
esta visita tan nueva.

DON CARLOS

Yo os confieso que la extraño.
Hablad.

DON BERNARDO

De espacio os quisiera.

DON CARLOS

Yo nunca a mis enemigos
los hablo con tanta flema
ni dentro en mi casa misma;
y así, salgamos afuera,
o al portal, para que vos
podáis hablar fuera della
con más libertad, y, yo
responder, sin que parezca
que el estar dentro en mi casa
le da más brío a mi lengua.

(Éntranse por una puerta, y salen por otra.)

DOÑA JUANA

¡Válgame el cielo! ¿Qué intenta
mi hermano? Yo salgo a oírlos,
aunque parezca indecencia.

DON CARLOS

Ya estamos en el portal;
denme los cielos paciencia.

DON BERNARDO

¡Qué lejos estáis, don Carlos,
de mi intención justa y buena!

No como a enemigo os busco,
no es rencor el que me lleva,
no es odio el que aquí me trae;
antes es celo, que intenta
reconciliar estos odios
que nuestras vidas inquietan.
No duren en pechos nobles
venganzas que tienen hechas
en lo más hondo del alma
la raíz que las sustenta.
Con harta sangre están ya
lavadas estas ofensas,
no hay rastro ya que las siga,
borradas están las señas;
y si alguna hay, es porque
la venganza las acuerda.
Ya está contento el honor,
que tiene límite y rienda
en las vidas, y el furor
es el que no se contenta.
El perdón o la venganza
hemos de elegir; pues ea,
uno de los dos elija;
Dios en el perdón se emplea,
el hombre en venganza trata,
bien se ve la diferencia.
Dios se vengará, si acaso
la venganza fuera buena;
luego el perdonar es honra
y la venganza bajeza,
pues que solo Dios perdona
y solo el hombre se venga.
Háganse estas amistades,
Narros y Caderes sean
unos propios, y escuchadme,
para que tenga la fuerza
ayudada con la sangre
aquesta amistad estrecha,
yo, don Carlos, tengo un hijo,
que sobre heredar mi hacienda,
que no hace el valor melindre
hablando destas materias,
en tratar del interés,
que es la mejor conveniencia.
En fin, ya le conocéis,
mi hijo por su nobleza,

por su valor, por sus partes
(aunque con alas de cera)
pretende subir al sol
de vuestra hermana en belleza.

DON CARLOS

¿Mi hermana con vuestro hijo?
¡Buena igualdad! ¿Qué dijera
Cataluña y todo el mundo?

DOÑA JUANA

Apártate hermano, y deja
que a tan resuelta osadía
castigue yo con la lengua,
que es la más crüel espada,
pues es herida la afrenta.-
¿Qué atrevimiento ha movido
tu voz? ¿Y qué violencia,
para pronunciar agravios
que a mi vanidad se atrevan?
¿Yo con tu hijo? ¿Qué dices?
¿Cuándo, si el Boreas anhela
subir al Olimpo altivo
que más que las nubes trepa
en la mitad del camino
cansado el Boreas no queda?
¿Cuándo vapor contra el sol
se tejió en nubes o en nieblas,
que a sus rayos no quedase
el roto y ellas deshechas?
Suban, pues, al sol y Olimpo,
ya altivas o ya groseras,
en viento esas osadías
y en vapor esas ofensas;
que del Olimpo y el sol
al ardor y a la eminencia
quedará el vapor sin forma,
quedará el viento sin fuerza.

DON BERNARDO

Sin duda alguna, don Carlos
(que a vos por dama os respeta
mi nunca olvidado estilo),
que según vuestra respuesta,
aún no me habéis conocido.
Sabéis que en la paz y guerra

Bernardo de Serrallonga,
por su espada y su nobleza,
fue espejo de Barcelona
como aquesta cruz lo muestra.
¿Conocéisme?

DON CARLOS

Ya os conozco;
quizá si no os conociera
no hubiera sentido tanto
la caduca intención vuestra;
mas porque os conozco tanto,
me ha enojado vuestra lengua;
pero por viejo os perdono.

DON BERNARDO

Vive Dios, que mi nobleza
es timbre de Barcelona,
es mucho más que la vuestra;
y aunque caduco, esta espada...

DON CARLOS

Castigara mi soberbia
esa desvergüenza ahora,
a no mirar que era mengua
matar a un muerto, que ya
alienta y respira apenas.

DON BERNARDO

Ahora verás, cobarde.

DON CARLOS

¡Oh qué graciosas quimeras!
Idos aprisa, idos luego;
y para que no parezca
que por viejo me adelante
con vos en esta respuesta,
un hijo tenéis que es mozo,
andad decid que os defienda;
idos aprisa.

DON BERNARDO

Ya voy.

DOÑA JUANA

Vamos, por loco le deja.

¡Oh qué unión tan acertada,
Serrallongas y Torrellas!

(Vanse DOÑA JUANA y DON CARLOS.)

DON BERNARDO

¡Quedamos buenos, honor!
Canas, decid, ¡quedáis buenas!
¿Qué ocasión busca la vida
si no acaba en esta afrenta?
¿Yo ultrajado de don Carlos?
¡Mal haya el hombre que llega
a tiempo, que estando vivo,
está muerto a su defensa!
Voy a buscar a mi hijo;
adiós, casa, donde quedan
tantos testigos que parlen
mis desprecios, mis ofensas;
que pues las paredes oyen,
también hablarán sin lengua.
Ea, pies torpes, andad
a buscar quien os defienda;
¿Dónde vais, pasos cobardes?
¿Dónde camináis? ¿qué senda
hacia mi venganza os guía?
¡Qué sin tino, qué sin rienda,
las calles piso y las plazas
con plantas torpes y ciegas!
Cielos, ofensas escucho
sin poder satisfacerlas.
Aquel que no tiene manos,
¡Oh nunca tuviera orejas!

Salen SERRALLONGA y ALCARAVAN.

ALCARAVAN

¿Que volvieses te mandaron?

SERRALLONGA

Sí.

ALCARAVAN

Pues la calle es aquella.
Pero allí viene tu padre.

SERRALLONGA

Apártate, no me vea;
Toma esta espada, que es justo
que aún en esto le obedezca.
Ya me ha visto.

DON BERNARDO
Espera, aguarda,
hijo. ¿Qué escondes? ¿Qué intentas?

SERRALLONGA
Nada, Señor.

DON BERNARDO
No lo ocultes.

SERRALLONGA
Señor, esta espada era,
que como enojado hoy
me privaste que trajera
espada, yo la escondía
por no quebrar mi obediencia
el orden.

DON BERNARDO
Ya es tiempo, hijo,
de diferenciar de quejas;
hoy, evitando venganzas
de rencores y de ofensas,
cuerdo, templado y piadoso,
te quité esta espada misma;
y hoy misino (repara cuánto
un instante diferencia)
te vuelvo ahora la espada
porque vuelvas a usar della.
Ya puedes traer espada;
colige tú ahora, y piensa
que por excusar venganzas
te quité que la trajeras,
cuál será la causa ahora
porque otra vez te la vuelva.

SERRALLONGA
Habladme claro, Señor.
¿Qué decís? Mirad que piensa
mi temor mil desatinos,
mejor es que el caso sepa.

DON BERNARDO

Pues para hablarte más claro:
deseando que tuvieran
fin aquestas disensiones,
hablé a don Carlos Torrellas,
y pidiéndole a su hermana
(las lágrimas no me dejan)
para casarla contigo,
me respondió de manera
que (mas no quiero decirlo)
despreciando mi nobleza,
con tantos ultrajes tuyos
que no es bien que me enterezca
cuando mi honor pide a voces,
ardiendo tibio en mis venas,
que me vengue yo en tu mano
pues es una cosa mesma.
Hoy te dije, que hijo y padre
un todo en dos partes eran;
y viendo que la una parte
se portaba sin prudencia,
te quité la espada entonces,
creyendo que la rigiera
mejor esta otra mitad
de mí mismo, por más cuerda.
Yo la traje, y pues tan presto
di della tan mala cuenta,
razón es que a esotra parte
de mí mismo se la vuelva;
que es justo, pues te la quito
cuando tan mal la gobiernas,
que tú también me la quites,
pues no he sabido usar della.

SERRALLONGA

Pues yo vuelvo, padre amado,
a ceñirme en tu defensa
esta espada; ya sé, padre,
la obligación con que llega;
en mucho empeño me pones,
en mucho lance me empeñas,
pues de mi mejor mitad
para mí esta espada apela.
Pero ya que me la ciño,
hago juramento, puesta

la mano sobre la cruz,
por la vida que me alienta,
por esas luces del cielo
que son mariposas bellas
que en el luminar segundo
trémulamente se queman,
de no ver al sol la cara
hasta dejarla sangrienta
en su sangre fermentada,
sin dejar de los Torrellas
una gota en Barcelona,
que mi agravio no se beba.

DON BERNARDO

Pues esta noche concurren,
como son Carnestolendas,
todos los Caderes juntos
con saraos y con fiestas
a solemnizar el día
en una quinta, que besa
los muros de Barcelona.

SERRALLONGA

Pues buena ocasión es esa;
yo haré que Fadri, mi amigo,
junte con sólo una seña
su escuadra, que son cien hombres,
y con su favor, cubierta
quedará la quinta en sangre
de Caderes y Torrellas.

DON BERNARDO

Pues, hijo, a vengar mis canas.

SERRALLONGA

Pues, padre, a lavar mi ofensa.

DON BERNARDO

Pues, ¡vivan los Narros!

SERRALLONGA

¡Vivan!

DON BERNARDO

¡Mueran los Caderes!

SERRALLONGA

¡Mueran!

(Vanse.)

Salen DON CARLOS y EL VEGUER, en traje de máscara los dos.

VEGUER

Galán, don Carlos, venís.

DON CARLOS

¿No vengo bien disfrazado?

VEGUER

No hay dama ni caballero
de nuestra sangre, entre tantos,
que falte a la fiesta.

DON CARLOS

Sólo,
el odio antiguo guardando,
no ha venido acá ninguno
de la facción de los Narros.

(Van saliendo uno a uno todos los de la máscara bizarramente,
y entrándose, salen con mascarillas.)

VEGUER

Y Caderes, ¿cuántos vienen?

DON CARLOS

Esperad, que van pasando.
¡Bravos disfraces!

VEGUER

Famosos.

DON CARLOS

Pues entremos, ¿qué aguardarnos?,
que ya la música quiere
empezar el festín.

VEGUER

Vamos.

(Vanse.)

Salen los músicos y los de la máscara a danzar.

MÚSICA

En el postrero día
que le permite al tiempo la alegría,
cuando ufana corona
de belleza sus calles Barcelona,
y en vistosos pensiles,
marzo se vuelve ejércitos de Abriles,
entre dulces contiendas
haciendo estaba Amor Carnestolendas;
arrímese la lengua castellana,
que alarde quiere hacer la catalana.

Salen DON CARLOS y DOÑA JUANA.

UNA (Canta.)

¿Qué ha de ser de una dona
que no tiene dinés?

OTRA (Canta.)

Que si es molt fermosa,
ser lo peor qui es.

UNA (Canta.)

Ay, ay, qué dolor
que tiene al cor.

TODOS (Cantan.)

¿Y de qué?

UNA (Canta.)

Esperen y lo diré:
De ver una Juaneta,
que es bonita y discreta,
y sin dinés
Para comprar un gibó,
con buen passamán de or,
en Barselona.

LAS DOS (Cantan)

Dineros y más dineros,
en cualquier lengua son buenos.

UNO (Canta.)

Pues de los míos dirán
los del barrio cortesano,
que los guardo en castellano
y los niego en catalán.

VOCES (Dentro.)
¡Mueran los Caderes, mueran!

DON CARLOS
¿Qué es aquesto?

DONA JUANA
¡Cielo santo!

FADRÍ (Dentro.)
¡Romped las puertas!

SERRALLONGA (Dentro.)
Mi fuego
hará ceniza del mármol.

Sale EL VEGUER.

VEGUER
¿Qué hacéis en fiestas, Caderes
cuando vienen convocados
de ese fiero Serrallonga
a daros muerte los Narros?

DON CARLOS
¿Qué haremos?, porque los más
casi sin armas estamos.

VEGUER
Procurad haceros fuertes,
mientras yo a convocar salgo
la gente de Barcelona
por ese postigo falso
de la quinta.

SERRALLONGA (Dentro.)
¡Mueran todos!

DOÑA JUANA
Las puertas echan abajo.

DON CARLOS

Pues las armas que pudieren
busquen todos; y muramos.

(Vanse.)

Salen SERRALLONGA, DON BERNARDO,
FADRÍ y bandoleros.

FADRÍ

Ninguno quede con vida.

SERRALLONGA

No los perdonéis, soldados,
aunque sin armas estén,
que no es cortés el agravio.

FADRÍ

¡Mueran todos!

SERRALLONGA

¡Todos mueran!
Riñen, éntanse acuchillando,
y sale DON CARLOS herido y sin espada.

DON CARLOS

¡Amparadme, cielos santos!

DON BERNARDO

Este es don Carlos Torrellas.

SERRALLONGA

Pues muera el traidor don Carlos.

DON CARLOS

Sin espada estoy y herido;
mas desta sangre me valgo.

Huye DON CARLOS, y al ir tras él SERRALLONGA,
sale DONA JUANA, y le detiene.

SERRALLONGA

¡Muere, traidor!

DONA JUANA

Ten la espada.

SERRALLONGA
¿Cómo detienes mis pasos,
mujer?

DON BERNARDO
Mátale.

SERRALLONGA
¿Quién eres?

DOÑA JUANA
No le mates, que es mi hermano.

(Quítase la mascarilla.)

SERRALLONGA
¡Válgame el cielo! ¿Qué miro?

DON BERNARDO
¿Cómo suspendes el brazo?

SERRALLONGA (Ap.)
¿Hermana de mi enemigo
es mi dama? ¡Extraño caso!

DON BERNARDO
Dale muerte.

DOÑA JUANA
No le mates.

DON BERNARDO
Yo te incito.

DOÑA JUANA
Yo le amparo.

DON BERNARDO
Mira que ese es mi enemigo.

DOÑA JUANA
Mira que aqueso es mi hermano.

DON BERNARDO
Tu padre soy.

DOÑA JUANA
Yo tu dama.

DON BERNARDO
En mí te llama tu agravio.

DONA JUANA
En mí te llama tu amor.

SERRALLONGA (Ap.)
¡Fuerte empeño! ¡Dulce halago!

DON BERNARDO
¿Qué eliges?

DOÑA JUANA
¿Qué escoges?

SERRALLONGA
Digo...
¿No te arrojas temerario?

DOÑA JUANA
No te determines ciego.

DON BERNARDO
Mi honor tienes en tu mano.

DOÑA JUANA
Mi amor está en tu elección.

DON BERNARDO
Yo te irrito.

DOÑA JUANA
Yo te aplaco.

DON BERNARDO
¿Estas eran las promesas?

DOÑA JUANA
¿Estos eran los halagos?

DON BERNARDO
¿No te muevo?

DONA JUANA

¿No te obligo?

DON BERNARDO

Quédate para hijo ingrato.

DOÑA JUANA

Quédate para hombre infame.

SERRALLONGA

Amor, honor, esperaos.

DON BERNARDO

¿Qué resuelves?

DOÑA JUANA

¿Qué respondes?

SERRALLONGA

Que el amor... pero es agravio;
que el honor... pero es crueldad;
que un padre... mas soy ingrato;
que una dama... mas soy vil.
¡Oh, quién pudiera en dos casos,
haciendo dos de sí mismo,
matarle con la una mano
y ampararle con la otra
para obedecer a entrambos!
¿Pero qué dudo?, ¿qué espero?
este es el medio más sabio.
Esto elijo. Esto resuelvo.

VOCES (Dentro.)

¡Dentro están todos, matadlos!
¡Prendedlos, los Narros mueran!

Sale FADRÍ

FADRÍ

¿Qué esperáis? ¿a qué aguardamos,
cuando toda Barcelona
a prendernos se ha juntado?

VOCES (Dentro.)

¡Mueran los Narros!

FADRÍ
Ya llegan.

SERRALLONGA
Pues recoge tus soldados,
y al monte por medio dellos.

FADRÍ
Dices bien.

SERRALLONGA
Pues embistamos.

Salen EL VEGUER, DON CARLOS y GENTE.

VEGUER
¡Aquí están, matadlos, mueran!

SERRALLONGA
¡Oh perros, yo solo basto!

FADRÍ
Un rayo será mi acero.

SERRALLONGA
Ved que esta espada es un rayo.

Éntranse acuchillando, y salen SERRALLONGA y DOÑA JUANA por una puerta,
y por otra FADRÍ y bandoleros.

SERRALLONGA
Ven conmigo.

DOÑA JUANA
Ya te sigo,
aunque sin alma.

SERRALLONGA
Pues vamos.

FADRÍ
¿Serrallonga?

SERRALLONGA

Sí, yo soy.

FADRÍ
¿Y tu padre?

SERRALLONGA
Ya está en salvo,
que nadie le ha conocido.

FADRÍ
¿Qué esperas? Sigue mis pasos.

SERRALLONGA
Al monte.

FADRÍ
Al monte.

SERRALLONGA
¿Qué temo
si llevo al sol en mi amparo?

DONA JUANA
¡Ay amor, en qué me has puesto!

FADRÍ
¡Oh amistad, cuánto te pago!

SERRALLONGA
Yo haré que se acuerde el mundo,
a pesar de mis agravios,
del Catalán Serrallonga,
los Caderes y los Narros.

JORNADA SEGUNDA

(de don Francisco de Rojas)

Sale DOÑA JUANA, sola.

DOÑA JUANA
¡Ah de las grutas del monte!
¡Ah de ese encendido escollo

que en el brasero del sol
se está acrisolando rojo!
Bandidos de esas montañas,
ciudadanos de estos polos,
de quien es madre la envidia,
y de quien es padre el ocio;
los que, habéis prevaricado
por vuestro coraje solo
de la virtud y obediencia
los estatutos heroicos.
Errados jueces, sí, errados,
pues cuando falta el soborno
a las culpas de pobreza
dais la sentencia de plomo;
bandidos, pues, que heredasteis
la crueldad por patrimonio,
y los que sobrando el mundo
aun no cabéis en vosotros;
bandidos, digo otra vez,
desleales, codiciosos,
a la voz del oro atentos,
a la de mi llanto sordos,
Juana os llama.

Salen por distintas partes CUATRO BANDOLEROS y ALCARAVAN.

UNO

A tu voz salgo.

DOÑA JUANA

A pediros...

OTRO

Ya te oigo.

DOÑA JUANA

Que me ayudéis.

OTRO

Pues ¿qué quieres?

DOÑA JUANA

A sentir...

OTRO

Tu pena ignoro.

DONA JUANA
El mayor mal...

UNO
Ya le aguardo.

DONA JUANA
Que han llorado humanos ojos.

UNO
Por ti le vengo a sentir.

Sale FADRÍ

FADRÍ
Yo también por ti le lloro.

DOÑA JUANA
Pues estadme ahora atentos.

TODOS
Ya estamos atentos todos.

DOÑA JUANA
Yo soy aquella matrona
cuya fama y nombre heroico
grabado tienen a un tiempo
las cortezas de esos troncos.
La que de mi amor llevada,
mi honor antiguo pospongo
por seguir de una pasión
los impulsos amorosos.
Yo, con vuestro capitán,
habrá seis años que corto
contra el miedo las montañas
y contra el temor los sotos.
La que adora a Serrallonga,
la que por su gusto solo
me privo de mi razón
y a la suya me antepongo.
Aquí lista a la malicia,
aquí codiciosa al robo,
son objetos de mis iras
cuantos arbitran mis ojos.
La crueldad es mi ejercicio,

la muerte mi desenojo,
la impaciencia es mi piedad
y mi perdón los oprobios.
Si dulce para halagarme
se allana el manso favonio,
con mi fuego a su cariño
le retrocedo los soplos.
Si el cierzo en los riscos brama,
a este sí que le perdono,
pues lo que hiciere de airado
me agasaja por furioso.
si bajo sedienta al prado,
sangre represada sorbo,
que en las tazas de las flores
brinda la crueldad del soto.
Si hambrienta busco alimento,
plantas racionales corto,
y con salvas de sus quejas
mal disfrazadas, las como.
En la fragua de mi pecho
Bronce más nuevo me forjo;
bronce y cera de un compuesto
tan contrario lo uno de otro,
que sólo aquesta disculpa
le estoy consultando al odio;
para mi amante es la cera,
la dureza para todos.
Éste, pues, a quien venero,
éste, pues, a quien adoro
por galán sin artificio,
pues al descender airoso
se cae bien sobre sí mismo
gigante de esos escollos.
Éste ha que falta dos días
y vagando los contornos
de esas montañas, que asaltan
con impulso belicoso
por escalas de peñascos
los azules promontorios;
No ha habido en el campo aprisco;
ni gruta en el monte umbroso
que no examine mi afecto
antes mucho que mis ojos;
resucitarle a bramidos,
cuando perdido le lloro,
leona de más valor,

intento con mis sollozos.
Si le llamo, con mis quejas
el eco del monte propio,
como no encuentra el objeto
me vuelve su nombre solo.
Él falta, y prenderle quieren;
y si vive, yo lo ignoro;
si preso, ¡qué gran desdicha
y si perdido, ¡qué enojo!
Ea, soldados valientes,
hijos que ha abortado el oro,
si valientes podéis ser
cuando vivís codiciosos,
al poblado, al monte, al llano,
averiguad los contornos;
al soto, al valle, a la selva,
requerid sauces y chopos;
al riesgo, al daño, a la herida,
posponed lo temeroso;
y si la gran Barcelona
que el mar sitia, airado monstruo
a quien asaltando él mismo
él mismo sirve de foso,
en las cárceles le oculta,
¡Oh cómo os espero!, ¡oh cómo
a la venganza resueltos,
si antes astutos al robo!
¿En dos días descuidados,
sin el capitán heroico
que os gobierne los despachos
y que os corrija los odios,
estáis y no le buscáis?
Vuestros intentos conozco,
que como por libertad
sois desta montaña asombros,
esa poca sujeción
o aquel debido decoro
que le guardáis por mayor
os viene a servir de estorbo.
Pues mirad que os amenazo
en desenfrenados soplos
con el fuego de mis iras
a quien mi amor pone coto.
Ea, gran Fadrí de Sau,
Sustituye el cetro tosco
deste imperio, donde son

los ciudadanos los troncos,
los edificios los montes,
las grutas retiros sordos,
esas cisternas sepulcros
y los riscos mauseolos.
Si me ayudáis, ¡qué leales!;
si no venís, ¡qué ambiciosos!
¡Qué fieles si le buscáis!
¡Qué alevos si perezosos!
Ahora os he menester:
La luz que alumbró mis ojos,
puesta en el blandón del alma
apagó violento noto;
la flor que regó mi llanto
en dos líquidos arroyos,
la hoz, segur de las plantas
segó su verde cogollo.
El original mejor
que dibujó el pintor docto,
sólo se ha quedado en copia
en un lienzo de mi rostro.
Vamos buscándole, amigos,
haced el nombre famoso
para que el mundo os celebre,
la pluma os escriba elogios.
Solicitadle, llamadle
con cariños amorosos,
para que la fama os cante
en el contrapuesto polo.
Ayudadle, socorredle
con el acero y el plomo,
porque el nombre de bandidos
le troquéis en generosos.
Pagaréis mi ruego a un tiempo,
deberos la vida en otro,
daréis glorias a la fama,
al valor blasón heroico,
inmortalidad al pecho,
eternidad a mi esposo;
y, en fin, cumpliréis a un tiempo
con él, conmigo y vosotros.

FADRÍ
Belona desta campaña,
Venus de más osadía,
pues añades cada día

a cada rayo una hazaña;
yo, que soy su fiel amigo,
y Acates segundo soy,
a correr el campo voy,
y que he de buscarle, digo,
aunque le guarde y oculte
el más distinto lugar,
o ya le hospede la mar
o ya el monte le sepulte;
y pues que con bizarría,
con amistad y con fe
yo propio me reformé
por darle mi compañía,
a sustituirla vuelvo;
y colérico y osado,
en desierto y en poblado
a buscarle me resuelvo.
Ea, soldados y amigos,
buscad vuestro capitán.

UNO

Hoy estos montes serán
de nuestro valor testigos.

FADRÍ

Si preso el valor le halla,
asaltará mi pasión
del Babel de la prisión
la diamantina muralla.

OTRO

Si perdido le examino
o le averiguo ignorado,
será para mí cursado
el más remoto camino.

ALCARAVAN

Y vo si le puedo hallar,
pues criado vengo a ser,
donde le pueda vender
me pretendo encriadar.

FADRÍ

Pues buscadle.

TODOS

Ya esperamos.

FADRÍ
Seguidme.

TODOS
Ya te seguimos.

FADRÍ
Nuestro capitán perdimos.

DOÑA JUANA
Vamos a buscarle.

TODOS
Vamos.

FADRÍ
Y nuestro afecto disponga.

DOÑA JUANA
Al coraje nuevos bríos.

TODOS
¡Al monte!

Baja SERRALLONGA, herido, por un monte.

SERRALLONGA
Soldados míos,
ya pareció Serrallonga.

FADRÍ
¿Adónde, amigo, has estado?

DOÑA JUANA
¿Dónde, dulce dueño mío,
se ha elevado tu albedrío?

FADRÍ
¿Quién te ha herido y te ha injuriado?

ALCARAVAN
Dinos, ¿dónde te perdiste?

UNO

¿Quién suspendió tu valor?

OTRO

¿Tú el rostro sin su color?

DOÑA JUANA

Y tú, ¿a quién la muerte diste?

FADRÍ

Esta suspensión no sé...

DONA JUANA

Sin voz nos dices tu agravio.

FADRÍ

El suceso diga el labio.

SERRALLONGA

Escuchad y os lo diré:

Iba la antorcha de ese cielo ardiente
a apagarse en las aguas de Occidente,

y la noche emboscada,
viendo la luz del día desmayada,
con trémulos ensayos

les dio asalto de asombros a los rayos:

Cuando en la falda de ese monte fiero
que siempre está cayendo y se está entero,

sobre la yerba que un arroyo baña,
hice de un roble tienda de campaña;
mullo la hoja de un cortado ramo,
la capa tiendo y al descanso llamo;
apenas desta suerte

en el sueño empecé a ensayar la muerte
cuando al primero paso siento ruido,

ármome de valor pongo el oído,
habiendo sido en tan felice calma
el corazón despertador del alma.

Oigo algunas pisadas en el suelo,
yo con mucho valor, mas con recelo,
moviéndome por ver lo que pasaba,
como si no estuviese donde estaba,
previniendo la mano con el brazo

(Que hay tiempo en que la mano es embarazo)
me finjo más dormido,

y el un sentido acusa a otro sentido.

Oye, estaban mis ojos desvelados,

abiertos a manera de cerrados;
la ira muy sangrienta,
la parte del recelo muy atenta,
cuidadoso el cuidado,
cuerto el valor, que es más, estando airado;
cuando un hombre me mira tan atento,
que se estorbaba de su propio aliento.
Hacia mí se acercaba
no queriendo pisar lo que pisaba;
miróme, y conocióme,
volvióme a requerir, pero temióme;
hizo una seña, llega alguna gente;
cércame uno cobarde, otro valiente;
este entiende cogirme descuidado;
aquel teme si acaso he despertado;
uno se llega más, otro se tarda;
aqueste anima a aquel que se acobarda,
y otro a todos reparte y acaudilla;
levántome y asusto la cuadrilla.
Era el Veguer caudillo desta gente;
disparo el pedernal, y el plomo ardiente
con la pólvora y balas repetidas,
me quita dos estorbos en dos vidas.
Corro venciendo voy atropellando
estos a los de arriba están llamando;
aquel quiere atajarme y no se atreve;
uno me ya a embestir, hállole nieve;
abrázaseme un hombre por un lado,
pide socorro, llega otro soldado,
y asidos canes a la presa ardientes,
se aprovechan de manos y de dientes.
Mas yo viéndome asido y acosado,
me dejo descolgar por un collado
que es mi mejor atajo,
y asidos fuimos por un risco abajo;
pero al llegar al suelo,
o lo pudo el valor o quiso el cielo,
que sacando un puñal mal satisfecho,
vaina le hice de su propio pecho.
Una fuente, al coral que despedía
redujo en rosa la azucena fría,
y el cristal que corría por el prado,
de púrpura se hallaba equivocado,
y helada su corriente al campo ufana,
siendo de plata se quedó de grana.
El otro, pues, que via airado y fiero

la muerte de su propio compañero,
para no me irritar, no me ofendía,
detenerme intentaba y no podía.
Suelto la fuerza toda en ira tanta
y esta mano le arrojó a la garganta,
y en lugar de ahogarle más sangriento
cinco respiraciones di a su aliento,
agonizando, siempre a mi abrazados,
yertos ya, pero nunca escarmentados.
Puesto este el labio entre la vena fría,
la sangre que éste arroja se bebía;
y aunque él por una herida la exhalaba,
de la sangre de estotro se ayudaba;
cólera desasiéndome respiro;
despide el alma el otro de un suspiro;
dando a entender con ira repetida
que el suspirarle mata y no la herida.
Dejo los muertos y el valor avivo,
brujuleaba la luz un monte altivo
cuya falda de hiedra un río baña,
los brazos levantaba una montaña,
y al competir con la mayor alteza,
presumen que es soberbia y es pereza;
cuando ya por los pobos escondido,
le encargué los sentidos al oído.
Y de, recelo, al tiempo que atendía,
muchas veces oyó lo que no oía.
Temerosa mi planta al llano baja.
Y oigo decir: «¡Al llano! ¡ataja! ¡ataja!»
Súbome en el copete de una roca
y con industria a mi valor no poca,
para estar más seguro,
foso hago un río y la montaña muro.
Asáltame el Veguer con cien soldados
los pedernales otra vez cargados,
disparo a los primeros que escondían;
otros por las espaldas me ofendían:
A dos hiero, uno mato, otro derribo,
y por desear la muerte estaba vivo;
quebróseme la espada,
pero en guerra tan fuerte y tan trabada
de algunas peñas pardas
hice trabucos, tiros y bombardas.
Corrí un valle, busqué la senda al monte,
no la hallé, di la vuelta a otro horizonte,
conozco por las señas aquel risco,

de esas grutas encuentro el verde aprisco;
escúchote que exhortas mis soldados,
salen a mi venganza destinados,
atájoles el paso, llego herido,
preguntáisme el suceso, habéisle oído;
y pues tengo disculpa a mi tardanza,
sólo me falta ahora la venganza.

DOÑA JUANA

Vive el cielo cristalino,
que es el clarísimo espejo
donde el estrellado móvil
compone los dos luceros,
que hoy a la venganza tuya
disciplinando mi afecto
en la escuela de las iras
ha de recitar mi incendio.
¿Tú herido y yo no vengada?
¿Tú con sangre, y ese centro
no se anega en el coral
de tantos humanos cuerpos?
Yo sola, vive mi amor,
que es Dios que rige mi pecho,
he de salir a la senda
de aquel levantado cerro.
No se libraré esta vez
ni el cobarde pasajero,
la fiera que el monte cruza,
ave que discurra el viento,
árbol, garzota del prado,
flor, de la aurora requiebro,
que no mueran a mi enojo,
en mi cólera resueltos,
pasajero, planta, flor,
árbol, ave y fiera a un tiempo.

SERRALLONGA

Valiente hermosura, aguarda;
ese enojo ese despecho,
es un impulso no más;
yo con tus ojos me templo;
ese es repentino asalto,
este es sosegado fuego;
ese se ataja del aire,
este se enciende del viento.
Poco a poco la venganza

tiene seguro el acierto;
apresurada la ira,
se apaga del mismo efecto;
envejecido el dolor
cobra fuerza con el tiempo;
atropellada la injuria
suele producir desprecios;
y así, espera, sufre, aguarda,
pues ves que aguardo y que espero;
que considerar la ofensa,
hace más seguro el hecho.

FADRÍ

¿Ahora el enojo templas,
cuando ese monte soberbio
produce infantes soldados
todos en tu seguimiento?
¿Cuando el duque de Cardona,
que preside este gobierno,
ofrece dos mil ducados
a quien te dé vivo o muerto?
Ea, empieza tu venganza,
solicítate sangriento,
obre la crueldad ahora
que tiempo hay para el sosiego,
y sirva la sangre de unos
para ser de otros ejemplo.

SERRALLONGA

Pues tú, Fadrí, como amigo,
porque cansado me siento,
puedes por esas dos sendas
vengarme en los pasajeros;
pero no, tráemelos vivos,
ser yo quien los mate quiero,
no es venganza la venganza
hecha por impulso ajeno.

DOÑA JUANA

Oyes, cúbreles el rostro,
que enternecerme no quiero,
pues cuando lágrimas miro,
muchas veces me enternezco.

FADRÍ

Pues yo voy.

SERRALLONGA

Óyeme, amigo

(Ap. Yo estoy con mucho recelo,
que por oro y libertad
no me venda algunos destos).

FADRÍ

Argos seré de tu vida.

SERRALLONGA

Yo tu amigo verdadero.

FADRÍ

Soldados, seguidme al monte.

TODOS

Todos seguirle queremos.

FADRÍ

El cielo te libre, amén.

(Vanse FADRÍ y los bandoleros.)

SERRALLONGA

Y de mí me libre el cielo.

ALCARAVAN

Yo quiero quedarme acá
con mi amo, que supuesto
que à latere soy bandido,
mientras no ejerce mi dueño,
lo estoy yo de mis acciones.

(Ap. Callar y escucharlos quiero.)

DOÑA JUANA

¿Qué sientes, esposo mío?
Si estás fatigado, haz lecho
de la grama deste prado,
yo con músicos requiebros
cantaré mi amor constante.

SERRALLONGA

No, Juana, no lo consiento;
esta inquietud que me oprime,

este ahogo, este tormento,
es cansancio de mi vida,
no flaqueza de mi cuerpo.

DOÑA JUANA

¿Pues qué novedad es esta?

SERRALLONGA

Este es un advertimiento
de mis yerros y polilla
que me está gastando el pecho.
Por honra vine a estos montes
y hallé la deshonra en ellos:
Seis años ha que no he visto
a mi padre, pobre y viejo;
en Carroz, aldea mía,
¿Qué insultos, dime, no he hecho?
¿Qué pasajeros perdono?
¿He reservado algún templo?
La memoria destos daños
me trae confuso y suspenso;
y aunque me falta la enmienda
me sobra el conocimiento.

ALCARAVAN (Ap.)

El gran Duque de Cardona
me envió con un pasajero
estos doscientos escudos,
porque le dijese el puesto
adonde mi amo duerme.
Yo soy criado y tomélos;
venderle es muy gran traición;
volverle el dinero es yerro.
Yo tengo bolsa, y con él
almuerzo, meriendo y cenó;
y pues me enseña a robar,
es a un tiempo mi maestro.
Será mi maestro, bolsa;
soy discípulo, dineros;
para ser Judas me faltan
los puerros y ser bermejo.

DOÑA JUANA

Yo tengo más que sentir,
y piensas que no lo siento:
Don Carlos vive por mí

ya sin honra, yo me veo
aquí fingiendo crueldades,
mintiendo aborrecimientos.
Si a alguno le doy la muerte,
es de piedad, porque entiendo
que el dilatar una vida
que espera la muerte presto,
es injuria y no clemencia;
Y así, cuando a alguno ofendo,
piadosa le doy la muerte,
y deste modo aprovecho
que me imagine crüel
cuando ser piadosa intento.

ALCARABAN (Ap.)

He aquí que sé donde duerme;
he aquí también que le vendo.
¿Qué dirán de mí en el mundo?
Ea, pues, yo hago dos pesos
de mis dos manos ahora;
en esta pongo el dinero,
y en estotra el que dirán;
más pesa el oro por cierto;
carguemos aquí la honra;
es chanza, la voz del pueblo
no pesa una dracma toda;
la opinión, no importa un bledo;
el puntillo, es un puntillo;
vaya el pundonor es cuento;
la fama, es paja la fama;
no hay más honra que el provecho;
y sino, vaya a la plaza
por un cuarto de carnero
con toda la honra del mundo
cualquier hidalgo ab eterno,
y comerá preeminencias;
vaya yo con oro viejo,
traidor, ladrón y judío,
y hallaré, si bien lo advierto,
un hidalgo por dos reales
que me sirva de escudero.

SERRALLONGA

¿Alcaravan?

ALCARAVAN

¿Qué me mandas?

(Ap. Yo pongo el pliego en el pecho.)

SERRALLONGA

Tú has de hacer por mí una cosa.

ALCARAVAN

Una hago por ti, que pienso
servirle como verás.

SERRALLONGA

¿Tendrás ánimo?

ALCARAVAN

Sí tengo.

SERRALLONGA

Para ir...

ALCARAVAN

Doime por ido.

SERRALLONGA

¡Qué leal!

ALCARAVAN

Nací gallego.

¿Adónde quieres que vaya?

SERRALLONGA

A Barcelona.

ALCARAVAN

Esto es hecho.

SERRALLONGA

A Inquirir y examinar
lo que hay en ella de nuevo,
qué hay de don Carlos Torrellas,
saber del Duque el intento,
del Veguer saberla industria,
de mi padre los sucesos;
y como vengas de allá
con el aviso, te ofrezco
darte doscientos escudos.

ALCARAVAN

(Ap. Estos son otros doscientos.
Ahora bien: yo quiero aquí
ser traidor con dos a un tiempo,
porque serlo con el uno
es ya muy usado y viejo.
Al Virrey pienso decirle
de Serrallonga el intento,
cogerle lo que pudiere
y volverme al campo luego;
allá saber lo que pasa
con recato y con silencio;
si me está bien el Virrey,
vender a mi amo pienso;
si me está bien Serrallonga,
al Virrey al punto dejo;
y cogiendo aquí y allí
doscientos y más doscientos,
sin vender a uno ni a otro
a entrambos a un tiempo vendo.)
Digo, Señor, que me place,
que tu precepto obedezco,
que iré disfrazado ahora,
que inquiriré los sucesos,
que por ti pongo la vida.

SERRALLONGA

Pues los brazos te prevengo

ALCARAVAN

(Ap. Acabóse.) Ya le abrazo;
ahora me falta el beso.

(Hace que le besa.)

SERRALLONGA

¿Qué haces, Alcaravan?

ALCARAVAN

Serrallonga, yo me entiendo. (Vase.)

DONA JUANA

En la margen deste río
que apacible y lisonjero
con néctar le brinda al alba,

si quieres, descansaremos.

SERRALLONGA

Pues siéntate; pero escucha,
¿qué es aquesto?

DONA JUANA

Pasajeros

(Siéntase, y suena dentro música y grita.)
que por esta primer senda,
con diversos instrumentos,
desde Carroz a Girona
van caminando.

SERRALLONGA

Escuchemos.

UNO (Canta dentro.)

Cuatro bandoleros
van de camarada,
uno era Serrallonga
y altra su amiga Juana;
fararara,
y altre Fadrí de Sau;
fararon.

TODOS (Cantan dentro.)

Y altre Fadrí de Sau;
fararon.

UNO (Canta dentro.)

Ploran las miñonas,
ploran de tristor,
que a Juan de Serrallonga
portan a la prisión;
fararara.

TODOS (Cantan dentro.)

Portan a la prisión;
farararon.

SERRALLONGA

¿Antes de prenderme escriben
canciones, coplas y versos?
¿Y ya me lloran las damas
antes de mirarme preso
presagios me vaticinan

este infelice suceso;
pero según es mi vida,
Sólo de mi vida temo,
que aún he de morir peor
en mi estado; y, en efeto,
allí escarmiento sería
a cuantos me vieren muerto,
y aquí escarmiento a mí mismo;
y que fuera mejor, creo,
ser ejemplo para todos
que ser de mí solo ejemplo.

UNO (Canta dentro.)
Juana, la su amiga,
al su herman deshonoró,
y donarle la muerte
al cielo prometió;
fararara, etc.

DOÑA JUANA
¡Oh fuerza de la deshonra!,
que aunque yo misma en mí siento
que a Dios, a mi patria, al mundo,
a mí y a mi hermano ofendo,
como no hay quien me lo diga
no parece que lo veo;
pero escuchada la ofensa
hace la voz tanto esfuerzo
a la sangre, cuando es noble,
que se alborota en el pecho.
Cuando a uno falta un sentido,
los demás sentidos vemos
que participan la ofensa
del otro que está suspenso.
La sangre no tiene vista,
tiene oídos; y así, es cierto
que como le falta el ver
tiene el oír más atento.
UNO (Canta dentro.)
Bernal de Serrallonga,
per soy fil plorò,
y para que le prendan,
ormateix le entregò;
fararara, etc.

SERRALLONGA

¿Qué mi padre me ha entregado?
A no verme libre, creo
que pudiera esta canción
resucitarme el incendio;
pero no sé lo que pasa,
y vive Dios que lo temo,
pues con ver que no es verdad
estoy creyendo que es cierto.
Y si a mi padre encontrara,
yo propio, viven los cielos...
Pero aquesto es ilusión.

DOÑA JUANA

¿Mi hermano airado y sangriento?,
si en este monte le hallara...
mas es mi hermano; ya veo
que tiene razón mi hermano
y que yo la culpa tengo.

(Levántanse.)

SERRALLONGA

Voz, ¿qué intentas?

DOÑA JUANA

Voz, ¿qué quieres?

SERRALLONGA

Profanar con graves ecos...

DOÑA JUANA

Mentir con dulces lisonjas...

SERRALLONGA

El honor de un padre viejo.

DOÑA JUANA

De un hermano las ofensas.

SERRALLONGA

Darte la muerte pretendo.

DOÑA JUANA

Aguárdame. ¡Ay dolor mío!

SERRALLONGA

Que para vengarme llevo...

DOÑA JUANA
Que llevo para injuriarte...

SERRALLONGA
Mi dolor por instrumento.

DOÑA JUANA
Por ministro mi valor.

SERRALLONGA
Por ejecutor mi fuego.

DOÑA JUANA
¡Acábenme mis desdichas!

SERRALLONGA
¡Oh, máteme mi tormento!

(Vanse.)

Salen FADRÍ y DOS BANDOLEROS, el uno con DON BERNARDO,
y el otro con DON CARLOS, atadas las manos y cubiertos los rostros.

FADRÍ
Aquestos son los primeros,
que por tan justa razón,
hoy de tanta indignación
han de estrenar los aceros.
Hoy, por su infelice suerte,
contra el humano poder,
en este monte ha de ser
sacrificio de la muerte.

UNO
Aquí estaba el capitán.

OTRO
Y aquí su amada con él,
la divina más crüel
y él el crüel más galán.

FADRÍ
Pues si la vista no miente
ella tras un hombre corre,

y él sus enojos socorre
desnudo el acero ardiente.

UNO

¡Ah instrumento del valor,
ministro de Marte airado!

OTRO

¡Diosa deste despoblado,
madre hermosa del amor!

FADRÍ

¡Rey destas selvas y montes
por naturaleza amado!

UNO

¡De la belleza dechado!

OTRO

¡Palas destes horizontes!

FADRÍ

¡La que da voz a la fama
el que al mismo sol asombra!

Salen SERRALLONGA y DOÑA JUANA con los puñales desnudos.

SERRALLONGA

Eso soy yo. ¿Quién me nombra?

DOÑA JUANA

Esa soy yo. ¿Quién me llama?

FADRÍ

Esos pasajeros son
los primeros desdichados
que encontraron tus soldados.

SERRALLONGA

Vienen a buena ocasión.

FADRÍ

Cubiertos los he traído,
y aún yo no los he mirado,
que a tu ira los he guardado
y a tu fuego prevenido.

SERRALLONGA
Vuelve al camino, Fadrí.

FADRÍ
Venid vosotros también.

(Vanse FADRÍ y los bandoleros.)

SERRALLONGA
Hoy todos juntos se ven
los enojos que hay en mí.
¡Qué desdichados nacieron
estos que intento matar,
pues me vienen a pagar
lo que esotros me ofendieron!
Cuando busqué quien me nombra,
cantando mi agravio oculto,
al solicitarle bulto
aún no le he encontrado sombra.

DOÑA JUANA
Cuando buscaba sangriento
mi acero quien mi honor nombra,
al examinarle sombra,
aún no le he encontrado viento.

SERRALLONGA
Más mi enojo se divierte
con este humano despojo.

DOÑA JUANA
Templarése aqieste enojo
con esta infelice muerte.

SERRALLONGA
Pero parece impiedad
darle la muerte sin verle.

DOÑA JUANA
Matarle sin conocerle
hace menor la crueldad.

SERRALLONGA
Estatua es de puro hielo.

DOÑA JUANA

Aún no le escucho un suspiro.

SERRALLONGA

¡Válgame el cielo! ¿Qué miro?

(Descubre a su padre.)

DOÑA JUANA

¿Qué miro? ¡Válgame el cielo!

(Descubre a su hermano.)

SERRALLONGA

¿Padre?

DOÑA JUANA

¿Hermano?

DON CARLOS

¿Doña Juana?

SERRALLONGA

¿Señor, a quien debo el ser,
desta suerte os llevo a ver?

DOÑA JUANA

Carlos, ¿cómo aquí?

DON CARLOS

¡Ah tirana!

DOÑA JUANA

Si a mi hermano llevo a ver,
¿le he de dar injusta muerte?

SERRALLONGA

¿Mi padre de aquesta suerte?
Nadie le ha de conocer,
pues cubrirle el rostro quiero.

(Cúbrele.)

DOÑA JUANA

Otra vez le he de guardar.

SERRALLONGA

¿No le acabas de matar?

DOÑA JUANA

Que le des la muerte espero.

SERRALLONGA

Primero quiero saber
lo que pasa en la ciudad;
ejercita tu crueldad
en el monte.

DOÑA JUANA

Esto ha de ser;

(Ap. Conmigo le he de llevar).

SERRALLONGA (Ap.)

Así le pienso encubrir.

DOÑA JUANA

Carlos, si quieres vivir,
sígueme.

DON CARLOS (Ap.)

Quiero callar.

DOÑA JUANA

¡Fiero dolor!

DON CARLOS

¡Trance fuerte!

DOÑA JUANA

La sangre llevo corrida.

DON CARLOS

Aunque me cueste la vida
la tengo de dar la muerte.

(Vanse DON CARLOS y DOÑA JUANA.)

(Descubre SERRALLONGA a su padre.)

SERRALLONGA

Ahora, padre y señor,

porque todo os comprenda,
dédosle al amor la rienda
y el sentimiento al dolor;
los lazos quite mi amor
y el velo a la luz severa;
aunque más decente fuera,
por ver si así el riesgo evito,
que con el velo que os quito
a mí mismo me encubriera.
Pero presumo, por Dios,
que siendo mi error tan cierto,
porque no me veis cubierto
os habéis cubierto vos;
la diferencia en los dos
es justo que me convenza,
pues porque el respeto venza
los excesos a mi furia,
siendo yo el que hace la injuria
sois quien pone la vergüenza.
Ya vuestros intentos sé,
y aunque el hallaros me cuadre...
Padre...

DON BERNARDO
No me llames padre.

SERRALLONGA
¿Por qué?

DON BERNARDO
Yo te lo diré.
Cuando padre me nombré
con pasión tan repetida,
vida tuve a la honra unida:
La honra a la vida da ser.
¿Pues cómo padre ha de ser
a quien falta honor, que es vida?
Aquí a buscarte he venido
y tus soldados me hallaron.

SERRALLONGA
Dos muertes solicitaron
a la vista y al oído;
tú te vienes convencido
negando el ser a mi amor;
y aunque yo tengo el dolor,

tu consejo me disculpa;
si no hay honor por mi culpa,
por tu culpa no hay honor.

DON BERNARDO

¿Por mí es la deshonra?

SERRALLONGA

Sí;

en mi venganza intentada
tú me quitaste la espada
y el enojo reprimí;
tú mismo después a mí
con ira y dolor prolijo
me incitaste; ya colijo,
aunque mi culpa te cuadre,
que lo que tú mandas, padre,
debo obedecer como hijo.

DON BERNARDO

Todo concederlo quiero,
mis iras confesaré;
mas yo te aconsejé
que tú fueses bandolero.
Y dime, cuando primero
templé tu enojo, ¿no miras
que a mayor venganza aspiras?
¿Pues cómo en igual balanza
no obedeces la templanza
y me obedeces las iras?
Sólo a que vengas conmigo
hoy he venido a buscarte,
a la Francia he de pasarte
y a tu defensa me obligo;
que he de librarte, digo,
sin que el Veguer me lo impida
mi piedad es preferida
a tu amor en tu deshonra,
si aunque me quitas la honra
yo vengo a darte la vida.

SERRALLONGA

Si porque me ves bandido
piensas que estoy deshonrado,
tu congoja te ha engañado;
que aunque vivo introducido

de tan vil gente aplaudido,
esta diferencia doy,
que cuando yo soy quien soy,
aunque a su gusto me ajusto,
ellos están por su gusto
y yo contra el mío estoy.

DON BERNARDO

Tú, si lo miras mejor,
contra la natural ley,
no obedeces a tu Rey;
luego al Rey eres traidor,
y siempre el vulgo en rigor,
desbocado monstruo fiero,
juzga el delito postrero;
y aunque gran causa tuviste,
no mira por qué lo hiciste,
sino que eres bandolero.
Seguirme te importa aquí;
Deja aqueste despoblado:
Ya que a ti te has deshonrado
no me deshonres a mí.

SERRALLONGA

Si una traición cometí,
ya no habrá satisfacción
para cobrar mi opinión;
si paso a Francia, me arriesgo...
¿Pues para qué quiero el riesgo
si quedo con la traición?

DON BERNARDO

Sí, mas llevándote yo,
contará el que el caso cuente
que al Rey fuiste inobediente,
pero que a tu padre no.

SERRALLONGA

¿Qué importa, si se trocó
el derecho natural
por esotro accidental?
Que es peor, cuando lo intente,
ser con mi padre obediente
que con mi Rey desleal.

DON BERNARDO

Pobre, triste, errado y viejo,
cuando a la muerte aspiraba,
para morir esperaba
sólo darte este consejo;
mas supuesto que te dejo
armado de tu imprudencia,
me doy mi postrer sentencia
y a morir voy de dolor,
que me da muerte mi amor
del mal de tu inobediencia.
Mas pues a mi llanto excedo
y voy a morir, advierte
que he de hacerte bien en muerte,
ya que en la vida no puedo.
Y quédate...

SERRALLONGA

Ya me quedo;
pero antes de tu partida
mira tú cuán mal unida
está a tu razón mi suerte,
pues guardas para la muerte
lo que no hiciste en la vida.

DON BERNARDO

Sólo desdichas encuentro;
a Carroz, mi patria y centro;
Voy a se sentir tu rigor.

SERRALLONGA

Las lágrimas del amor
están llorando hacia dentro.

Sale DON CARLOS, con una daga, tras DOÑA JUANA.

DOÑA JUANA

Detén el brazo, don Carlos;
aguárdame, escucha, espera.

DON CARLOS

Morirás.

SERRALLONGA

¿Qué es eso, Juana?
¿Cómo? ¡don Carlos Torrellas!

DOÑA JUANA

Aquel bulto, que encubierto,
a ser desenojo espera
de mis iras en tu agravio,
de tu amor en mi defensa,
era don Carlos, mi hermano;
Corté a sus brazos las cuerdas,
ablandarle humana quise
y resucité la ofensa,
pues apenas se vio libre
cuando con mi daga mesma...

DON CARLOS

Vengar quise de mi agravio
tantas injurias y ofensas;
la vida la vale ahora
de tu crueldad la presencia;
a darla la muerte vine
por esos montes y peñas
Y a darte la muerte a ti;
pero un consuelo me queda;
que ya que no he conseguido
la venganza a mis ofensas,
he de morir desta vez,
y conseguiré siquiera
haber muerto por mi honor
cuando por mataros muera.

SERRALLONGA

A hombre que por su fama
tan debida muerte intenta,
faltara yo a ser quien soy
si aquí la muerte le diera.
Vos sois siempre mi enemigo:
Bueno fuera, bueno fuera,
que se dijese en el mundo
que con ventaja tan cierta
os di muerte en la campaña;
demás de eso, que es bajeza
no lograros una acción
de tanto valor; pues vean
los que me vieron airado,
tan no pensada fineza.
Y aunque seáis mi enemigo,
hago a mi valor promesa
de ser vuestro amigo siempre,

y en parte, por Dios, quisiera
por ser quien hace esta hazaña
ser quien sufre vuestra afrenta.

DON CARLOS

Vuestra amistad, Serrallonga,
ni me obliga ni granjea,
si quedo en ella seguro,
quedo también con la ofensa.
Mi hermana mi honor profana;
vos manchasteis su pureza;
yo he de quedar sin la vida
si Juana queda con ella;
y pues vos y ella vivís,
dadme la muerte sangrienta,
pues con quedar muerto yo
cumpliré con mi defensa.

SERRALLONGA

Quedaos con ser mi enemigo
y buscad vos trazas nuevas,
puesto que tanto os importa
para la venganza vuestra;
porque yo de hoy más, don Carlos,
soy vuestro amigo por fuerza;
y para que lo veáis...
¿Fadrí de Sau?

Sale FADRÍ.

FADRÍ

¿Qué me ordenas?

SERRALLONGA

Para que nadie le injurie,
lleva a don Carlos Torrellas.-
Tú, Juana, a un tiempo también
mi padre al camino lleva.
Esto ha de ser, vive Dios.

DON BERNARDO

En fin, hijo, ¿que granjeas
con favores tu enemigo,
pero tu padre con penas?

SERRALLONGA

No puedo dejar el monte.

DON CARLOS

En fin, ¿la vida me dejas?

SERRALLONGA

Tu amigo soy y enemigo,
si mejor lo consideras,
pues dejándote la vida
no te he quitado la afrenta.

DON BERNARDO

Mira que en esta montaña
mi noble prosapia afrentas.

SERRALLONGA

En errando los principios,
tarde los fines aciertan.

DON CARLOS

Pues tu enemigo he de ser.

SERRALLONGA

Más noble blasón me dejas.

DON BERNARDO

¿A quién le podré decir,
deshonrado, tu inclemencia?

SERRALLONGA

Compañeros son los males.

DON CARLOS

¿Que a buscarla muerte venga
y me dejes con la vida?

SERRALLONGA

Si puedes, de mí te venga.

DON BERNARDO

¡Qué cruel!

SERRALLONGA

Vivo en los montes.

FADRÍ

¡Qué piedad!

SERRALLONGA
Tengo nobleza.

DON BERNARDO
Si en la muerte no te ayudo,
poco en la vida me queda.

SERRALLONGA
En muerte lo quiera Dios,
pues en la vida no aciertas.

DOÑA JUANA
En fin, ¿das vida a mi hermano?

SERRALLONGA
Su valor me lo agradezca.

DON CARLOS
Sírvame el dolor de acero.

SERRALLONGA
Pésame mucho que creas
que es tu vida mi venganza.

DON BERNARDO
El cielo tu pecho mueva.

DONA JUANA
Corrija el cielo tus iras.

DON CARLOS
Mitigue el cielo mi pena.

DON BERNARDO
Vamos, Juana.

DON CARLOS
Fadrí, vamos.

SERRALLONGA
¡Oh, quién a un tiempo pudiera
dar el honor a don Carlos,
amansar esta soberbia
y obedecer a mi padre,

para hacer mi fama eterna!

JORNADA TERCERA

(De Luis Vélez de Guevara.)

Salen SERRALLONGA, DOÑA JUANA, FADRÍ y otros.

SERRALLONGA

Haced todos alto aquí,
que este es, si mal no me advierte,
del bosque el sitio más fuerte
y más oculto.

FADRÍ

Es así.

SERRALLONGA

Midamos la grama ahora,
porque por ella esparcidos
seremos menos sentidos
(Siéntanse.)
aún de la luz de la aurora,
mientras vuelve Alcaravan
con nuevas de Barcelona,
pues del Duque de Cardona
tantos asombros nos dan,
que por la vida de Juana
(con tan justa razón mía)
a quien pide para el día
alimentos la mañana;
que aunque más trazas me ponga,
es inútil diligencia,
que este gusto a su excelencia
le ha de excusar Serrallonga;
que aunque por tan gran señor
se puede sólo temer,
le ha de venir el poder
siempre corto a mi valor.
Caminantes suenan.

DOÑA JUANA

Sí.

(Suenan dentro cencerros.)

SERRALLONGA

Llegan a linda ocasión.

FADRÍ

Cargas de moneda son
del Rey.

SERRALLONGA

Déjalas, Fadri,
pasar, que al nombre del Rey,
que el sol tocar no se atreve,
este respeto se debe
por natural común ley.
Si entre los irracionales
al águila se sujetan
las aves, y al león respetan
por su Rey los animales,
¿por qué ha de ser en el hombre,
siendo más la obligación,
menos la veneración
a la sombra deste nombre?
Mas porque desta fineza
alguna seña le demos,
al alguacil le tiremos,
que es de la tropa cabeza,
y va de sueño perdido,
que hoy he de ser su juez,
porque no guarde otra vez
la hacienda del Rey, dormido.

(Levántase, toma el arcabuz y dispara.)

DOÑA JUANA

Nunca has dado testimonio
del valor tuyo más cierto.

SERRALLONGA

Lindo gazapo le he muerto
para que cene el demonio;
a cargar el pedernal
vuelvo, y a tomar tu lado
sobre la grama del prado.
¿Vienen cantando?

DOÑA JUANA
Y no mal.

SERRALLONGA
Oigamos; jácara es
(Recuéstase.)
si no me engaño.

DOÑA JUANA
Hoy están
validas.

SERRALLONGA
Pobres serán.

DOÑA JUANA
Oigamos.

SERRALLONGA
Oigamos, pues.

CANTAN (Dentro.)
Grande gente juntar manda
el Virrey de Barcelona
para salir a buscar
a ese bravo Serrallonga:
Un famoso bandolero
que por los caminos roba,
y si él en campo saltea,
los poblados no perdona.

SERRALLONGA
¡Oh lo que hacen de cansarme,
y andarme quebrando a coplas
la cabeza cada día!

DOÑA JUANA
Piensan que te hacen lisonja.

CANTAN (Dentro.)
Dos mil escudos de plata
dan por su cabeza sola:-
Muchos pretenden la empresa,
pero ninguno la logra.
Si no fuera un camarada

que trae en su misma tropa,
que se la ofrece entregar
al gran Duque de Cardona;
con él come, con él bebe,
pero todo esto no importa,
que en todas partes hay Judas
porque hay traidores en todas.

SERRALLONGA

Vive Dios, si no se alarga
quien tan vil jácara entona,
que en los infiernos había
de cantar la postrer copla
con el alguacil dormido,
para que otra vez no ponga
la vil lengua en la opinión
de ninguno de mi tropa;
que está, por vuestro valor,
y por tanta hazaña heroica
más seguro con vosotros
que consigo, Serrallonga.

FADRÍ

Guarda el que tienes el cielo,
que a tus camaradas honras
como quien eres al fin.

SERRALLONGA

Cerrar al vulgo la boca,
Fadrí de Sau, no es posible;
mas yo sé de las personas
que me acompañan, quien son,
y lo que le debo a toda
mi compañía. (Ap. Con esto
a otros designios se toman
los pasos, y si hay alguna
imaginación traidora,
la lisonjeo y obligo.)

Sale ALCARAVAN.

ALCARAVAN

Gracias a toda la historia
del Flos Sanctorum, que he dado
contigo y con mi Señora.

SERRALLONGA

Alcaravan, bien venido,
que hemos estado por horas
aguardando tu llegada.
¿Qué hay de nuevo en Barcelona?

ALCARAVAN

El Veguer de Vique, dicen,
que con una inmensa tropa
de caballos y de infantes
que un volante escuadrón forman
de dos mil hombres, te busca,
y que hasta prenderte, toma
resolución de quemar
cuanto verde Abril coronan
los montes de Cataluña.

SERRALLONGA

Mucho al Duque de Cardona
debo de importarle.

DOÑA JUANA

Más
a mí tu vida me importa.

SERRALLONGA

Pues Juana, yo te aseguro
que la venda Serrallonga
a precio de muchas vidas,
más por tuya que por propia.
Mira, ¿qué hay más?

ALCARAVAN

Que don Carlos
Torrellas, que en la memoria
inmortal guarda su agravio,
con otro escuadrón pregon
que la sangre ha de beberte.

SERRALLONGA

Sólo con la menor gota
de las que encierra su pecho,
creyera de su persona
más valientes bizarrías,
hazañas más poderosas.

FADRÍ

Así de los enemigos
los que son nobles blasonan.

SERRALLONGA

¿Hay más nuevas?

ALCARAVAN

Otras traigo
que darte, que con esotras
temo mezclar.

SERRALLONGA

¿De qué suerte?,
que nada el pecho alborota
de Serrallonga, que tengo
por corazón una roca.

ALCARAVAN

Pues mi señor y tu padre,
Bernardo de Serrallonga,
ha quince días que es muerto
de enfermedad de la gota
y de sentimientos tuyos;
En Carroz, en la parroquia
de San Juan está enterrado,
con la decencia y la pompa
a su nobleza debida,
que a las funerales honras
asistieron cuantos deudos
tienes dentro en Barcelona.

SERRALLONGA

¡Ay padre del alma mía!
Téngate Dios en su gloria,
que con mil vidas quisiera
Comprar la tuya aun a costa
de mi sangre y de mi alma,
que idolatran tus memorias,
pagarte la que me diste.
No os espante el verme ahora
lleno de terneza, amigos,
que no es mármol Serrallonga;
que estas que el valor dispensa
y que las entrañas lloran,
no son lágrimas, son almas

hechas de su sangre todas.

DOÑA JUANA

Confieso que el sentimiento
es justo, mas de tu heroica
constancia te has de valer
en tal caso, Serrallonga.

SERRALLONGA

Juana, no me consolara
en el que ves otra cosa,
que esa belleza, que envidia
tanta cristalina antorcha;
porque he perdido en mi padre
un gran amigo, una sombra
que me amparaba, un espejo
de mis mocedades locas,
un asilo de mi vida,
un amparo en mis congojas,
de mis riesgos un escudo,
de mi sangre una memoria.
Pero en el amor confío,
que me mostró sin lisonja
siempre, aunque mis desperdicios
hoy la muerte le ocasionan,
que se ha de acordar de mí
desde donde está, que sola
puede esta seguridad
alentarme en la congoja
deste bajel de mi vida,
que entre las airadas olas
y escollos que le amenazan
se arriesga si no zozobra.

FADRÍ

Todo tu valor lo vence,
nada tu pecho alborota;
que no has menester más padre
que el que te han dado tus obras.

ALCARAVAN (Ap.)

Ya dejé de ser traidor,
servir a mi amo importa;
el Duque diz que ha trazado
desposarme con la horca,
que es mujer de mala vida,

y en el día de mi boda,
Yo y mi padrino, el verdugo,
hemos de hacer cabriolas;
¡Guarda fuera!, mal por mal,
lo mejor es Serrallonga.

(Tocan dentro cajas y clarines.)

SERRALLONGA

Fadrí de Sau, ¿qué clarín
es este? ¿Y qué cajas roncadas
son estas que suenan lejos,
si acaso no se me antoja?

FADRÍ

De la gente que nos busca
serán.

ALCARAVAN

¿Eso quién lo ignora?,
que cajas en Cataluña
no pueden ser otra cosa,
tocando tan de repente
por los montes a estas horas.

(Tocan.)

DOÑA JUANA

A tocar han vuelto; esto
va de veras, Serrallonga.

(Disparan.)

ALCARAVAN

Sino díganlo los truenos
de los árboles, que ahora
luminarias van poniendo.

DOÑA JUANA

Volcanes el bosque aborta.

FADRÍ

Todo lo vienen talando
y abrasando.

ALCARAVAN

Aquí fue Troya.

SERRALLONGA

Amigos, si el valor vuestro
de las llamas licenciosas
y de tantos enemigos
no nos escapa con honra
y con vida, este es el día
que (hablando sin ceremonia)
hemos menester las manos
y aún, si tuviéramos, otras.
No hay sino apretar los puños,
pues veis que no nos importa
menos que las vidas y almas
si salen con la vitoria
cada uno de por sí
haga por huir ahora;
y si podemos tomar
de Perpiñán a Narbona
de Francia, no hay sino salto
de mata, que es linda cosa;
o si no morir honrados,
que es mejor que no en las horcas,
dando opinión y venganza
al Virrey de Barcelona.

FADRÍ

Contigo hemos de morir.

(Tocan.)

DOÑA JUANA

Otra vez al arma toca.

SERRALLONGA

Y cercando el monte, vienen
embistiéndonos sus tropas.
Ea, a quitar, compañeros,
de las charpas las pistolas,
y osar morir o escapar.
Dame esa mano, Belona
de Cataluña, y divida
su lazo la muerte sola.

DOÑA JUANA

Ni aun ella ha de dividirle,

que ha de ser eterno, contra
el tiempo, como las almas
del cielo competidoras.

VEGUER (Dentro.)
Ellos son, mueran u dense
a prisión.

SERRALLONGA
Con esas bocas,
que traen de plomo las lenguas
vuestro valor les responda.

Éntranse todos tras SERRALLONGA disparando,
y dice dentro EL VEGUER.

VEGUER (Dentro.)
A ellos, y entre ellos cuenta,
soldados, con Serrallonga;
que los demás, muerto o preso,
serán de importancia poca.

SERRALLONGA (Dentro.)
Primero os ha de costar
muchas vidas esta sola.-
Fadrí de Sau, aquí, aquí.

FADRÍ (Dentro.)
A todos juntos exhorta
tu valor a tu defensa
más que no a la suya propia.

VEGUER (Dentro.)
Soldados, que se nos huyen
y se nos escapan.

SERRALLONGA (Dentro.)
Toma,
Juana, esa montaña arriba
de Carroz, hacia la costa
del mar, hacia Monserrate.

VEGUER (Dentro.)
Seguid sólo a la persona
de Serrallonga, soldados.

SERRALLONGA (Dentro.)

¿Juana? ¿Juana?

DOÑA JUAN (Dentro.)

¿Serrallonga?

¿Serrallonga?

Sale ALCARAVAN con la espada desnuda.

ALCARAVAN

Vive Cristo,

que no hay quien no lleve mosca
de todos los camaradas
en el alma y en la cholla.

La plaza de Alcaravan
por la de un conejo o zorra
trocara ahora, por verme
en mi madriguera a solas
sin que el Veguer me encontrara;
que granizando pelotas
de plomo, viene talando
los átomos y las sombras.
Dios te libre, Alcaravan:
San Blas defienda tu gola
de garrotillo de esparto
y lamparones de sogá.

SERRALLONGA (Dentro.)

¿Juana?

DOÑA JUANA (Dentro.)

¿Serrallonga?

ALCARAVAN

Linda

flema gastan Serrallonga
y Juana. Por el ocase
la cobarde noche asoma
de medio ojo con su manto;
pondré pies en polvorosa;
que no quiero andar, si puedo,
por el Duque de Cardona
como entre el agua y la cruz,
entre el verdugo y la horca. (Vase.)

VEGUER (Dentro.)

Corred en su seguimiento
cuantas plantas, matas y hojas
son desta verde provincia
vecinas y moradoras.

SOLDADO 1.º (Dentro.)
¡Por aquí!

SOLDADO 2.º (Dentro.)
¡Por acá!

SOLDADO 3.º (Dentro.)
¡Al monte!

SOLDADO 4.º (Dentro.)
¡Al valle!

SOLDADO 5.º (Dentro.)
¡Al pueblo!

Sale SERRALLONGA destrozado y herido.

SERRALLONGA

Medrosa

noche, de la muerte imagen,
cuya capa, cuya sombra
tantos secretos encubre,
tantos delitos emboza;
tu amparo busco, que herido
y sin aliento, tus sordas
orejas lisonjeando,
no sé adonde pongo ahora
las cansadas plantas mías,
cobardes ya y temerosas;
y lo que más entre tantos
sobresaltos me congoja,
es haber perdido a Juana,
de mis sentidos aurora,
estrella de mi albedrío,
sin haber perdido toda
la vida que me ha quedado
primero, pues ella sola
es hoy alma de mi vida.
¡Ah fortuna poderosa!
Conténtate con mi muerte
y no me niegues la gloria

de morir entre los brazos
del dueño que el alma adora.
Este es poblado, y si no
me engañan las señas todas,
es Carroz, o estoy soñando;
ya sus vecinos reposan
y dan al sueño y silencio
el tributo que las horas
durmiendo del vivir cuentan,
y la noche temerosa
el latido no permite
de un perro; esta es la parroquia
de San Juan, donde mi padre
está sepultado. Ahora
se ha abierto un postigo, y dentro
hay luz y está también sola
la iglesia.

(Entra por una puerta y sale por otra.)

VEGUER (Dentro.)

En Carroz se entró,
cercadla, y tomad las bocas
de las calles, que no puede
escaparse Serrallonga.

SERRALLONGA

Todo el escuadrón ha entrado
en Carroz tras mí. ¡Gloriosa
voz de Dios, lucero suyo;
Juan, que con miel y langostas
fuisteis del Jordán espanto,
válgame vuestra parroquia
por casa de embajador,
pues lo fuisteis de Dios, y oiga
quien es voz, mi voz también!

(Entra por una puerta y sale por otra.)

VEGUER (Dentro.)

Aunque a la iglesia se acoja,
entrad, que por el postigo
que está abierto, su persona
muerta o viva no se escape.

SERRALLONGA

¡Qué inadvertencia tan loca!,
pues pude, luego que entré,
cerrarle; pero ya es cosa
imposible.

VEGUER (Dentro.)
Entrad, que éste es.

Sale EL VEGUER y su gente.

SERRALLONGA
Vereislo, canalla, ahora.

VEGUER
Matadle.

SERRALLONGA
¿Cómo matadle?
Señor Veguer o bigornia,
¿le parece que no hay más
de matar a Serrallonga?

(Riñen.)

VEGUER
¡Muera!

TODOS
¡Muera!

SERRALLONGA
¡O cap de Deu!,
con las gallinas astrosas.

SOLDADO
No hay rayo más invencible.

(Húndese SERRALLONGA por un escotillón a modo de losa de sepulcro.)

SERRALLONGA
¡Jesús! ¡Jesús!

SOLDADO
Con la losa
se hundió de una sepultura,
sobre donde estaba.

VEGUER

¡Cosa
notable!

SOLDADO

La tierra misma
de sus delitos se asombra
y sufrirle no ha podido.

VEGUER

Echémosle tierra ahora
encima, para que quede
sepultado vivo.

SOLDADO

Sobra
para matarle el horror
de la sepultura propia.

VEGUER

Escuchad, que si no es
ilusión, juzgo que a solas
o con alguien que está dentro,
está hablando Serrallonga.

SERRALLONGA (Abajo.)

¿Tú, que el ser me diste, intentas
esta crueldad prodigiosa
con la vida que me has dado?

DON BERNARDO

Esto importa.

SERRALLONGA

¿Cómo importa?

DON BERNARDO

Más que la vida es el alma.

VEGUER

¡Conversación espantosa!

DON BERNARDO

Esto ha de ser.

VEGUER
¡Raro caso!

SERRALLONGA
Ya te obedezco.

SOLDADO
Por otra
puerta, que sin duda alguna
es fuerza que corresponda
a esta bóveda, parece
que suenan pasos ahora.

VEGUER
Los cabellos se me erizan
de horror. Retiraos a esotra
parte, que hoy todo es prodigios.

SOLDADO
¡Válgame Dios, qué horrorosa
es de la muerte la imagen!

VEGUER
Bernardo de Serrallonga,
su difunto padre, es quien
habla dentro. Por esotra
parte seguidme.

SOLDADO
Tras ti
vamos todos.

(Vanse.)

Sale SERRALLONGA lleno de tierra, y DON BERNARDO con manto capitular de Montesa y espada dorada, y una luz en la mano.

DON BERNARDO
Serrallonga,
tu padre soy, y viviendo
escuchaste de mi boca
consejos siempre de padre;
y muerto, me manda ahora
el cielo para bien tuyo
que a prisión te des, que estorbas
tu dicha en la resistencia;

adiós, ni a mí no te opongas
ni a tu salvación que es esta.
Y advierte, que desta forma
la palabra que te di
última, te cumplo.

(Vase.)

SERRALLONGA
Sombra,
Padre y Señor, yo obedezco
cuanto en mi parte disponga
el cielo.

Salen EL VEGUER y soldados.

VEGUER
Aquí está, lleguemos.

SERRALLONGA
Sólo soy estatua y roca.

VEGUER
Lleguemos.

SERRALLONGA
Llegad, llegad,
que para grillos y esposas
de manos y pies, estoy
rendido, que Dios me otorga
para libertad del alma
esta prisión venturosa;
y pues mi padre me entrega,
esto es lo que más me importa.

VEGUER
Ponedle esposas y grillos,
y esa cadena.

SERRALLONGA
En buen hora,
que ya, amigos, para mí
son las prisiones lisonjas;
¡Oh con qué gusto que espero
la muerte!

VEGUER

Rodeadle ahora
con esta cadena el cuerpo.

(Échanle una cadena y esposas.)

SERRALLONGA

Para mí todas son joyas.

SOLDADO

Ya está lo que mandas hecho.

VEGUER

Caminad a Barcelona
con él ahora, soldados.

SERRALLONGA

Vamos, amigos, que toda
la prisa que me dais es
para llegar por la posta
a la ventura que aguarda
con su muerte a Serrallonga;
y de mis culpas, cualquiera
será recompensa corta.

(Vanse.)

Sale FADRÍ con grillos, y dice dentro EL ALCAIDE.

ALCAIDE (Dentro.)

Vaya al calabozo fuerte
este hidalgo, que es un Marte
bandolero.

FADRÍ

En cualquier parte
podré esperar a la muerte;
no me espanta el calabozo
ni el infierno me da espanto;
y aunque rendido, no tanto
que de la muerte el destrozo
ni el temor de la fortuna
han de alabarse que han hecho
en la roca de mi pecho
mudanza jamás alguna.

Sale ALCARAVAN con esposas y grillos.

ALCAIDE (Dentro.)
Allá baja otro con él,
bandolero baladí.

ALCARAVAN
Miente el Soldan, y el Sofí
y el Tamorlan después dél,
si hablaran en mi opinión
como el seor Alcaide ha hablado;
y a no venir desposado
con esa infame invención,
yo se lo diera a entender
como alguna vez verá.

FADRÍ
¿Es Alcaravan?

ALCARAVAN
¿Quién va?
¿Es galán, hombre o mujer?

FADRÍ
Soy el demonio.

ALCARAVAN
¿Es Fadrí?

FADRÍ
Aunque el serlo sea delito...

ALCARAVAN
¿También cayó en el garlito
voacé?

FADRÍ
Soy hombre y caí.

ALCARAVAN
Bellaco pleito tenemos;
pienso que por no guardarnos,
en cuartos han trocarnos
por lo que a vellón olemos.

FADRÍ

Más que me truequen después
de muerto en maravedís
o en moneda del país,
que en cuartos, es interés
que sube mucho.

ALCARAVAN

Fadrí,
siempre ostentaste valor.

FADRÍ

Nunca conocí al temor,
ni sé a qué sabe.

ALCARAVAN

Yo sí.

FADRÍ

¿Y has sabido qué suceso
ha tenido, Alcaravan,
Serrallonga, el capitán;
si ha quedado muerto o preso?
Porque a sentirlo vendré
más en ocasión tan fuerte,
que mi prisión ni mi muerte.

ALCARAVAN

Bien de tu amistad lo sé;
aquí saldrá en la colada
todo, si no es que en Narbona
ha dado con su persona;
aunque es carga muy pesada
la maza de mi Señor.

FADRÍ

Todo lo vence el amor
y una voluntad prendada.

(Ruido dentro de cadenas y grillos.)

ALCARAVAN

¿Qué prodigioso ruido
de grillos se escucha ahora?

FADRÍ

Es música, aunque sonora,

de poco gusto al oído;
habrá anochecido ya
y por los usados modos,
en los calabozos todos
los presos recogerá.

ALCARAVAN

Pues tú y yo esta noche haremos
rancho en el mío, Fadrí,
que mullido se está allí
el duro suelo.

FADRÍ

¿Podremos
echar menos el regalo,
siendo en tantas ocasiones
peñascos nuestros colchones?

ALCARAVAN

Lo que aquí suele haber malo
son ciertos animalejos
que en los que escuchan dormidos
andan muy introducidos,
royéndoles los pellejos.
Hay unas chinches mollares
y unos caribes ratones
que se comen los talones
y vuelven por los pulgares.
Estas plagas hay aquí,
porque debió Faraón
de hallar la nueva invención
del calabozo, Fadrí.

(Van saliendo los que nombra el ALCAIDE desde adentro, todos con grillos,
y toman rancho.)

ALCAIDE (Dentro.)

Ea, vayan por su lista
los del calabozo fuerte.

ALCARAVAN

Ya encierran los camaradas;
debe de haber mucha gente.

ALCAIDE (Dentro.)

El de la moneda falsa.

MONEDERO

Señor Alcaide, no tiene
tanta culpa, que no está
averiguado, y ser puede
que salga todo mentira.

ALCAIDE (Dentro.)

El Embustero alcahuete.

EMBUSTERO

Mentirán cuantos lo dicen.

ALCARAVAN

Y en este tiempo parece
que tiene razón, que son
muy fáciles las mujeres.

ALCAIDE (Dentro.)

El Representante.

ALCARAVAN

Bien;
¿Por qué está?

REPRESENTANTE

Por una muerte.
¿Y qué le parece, hidalgo?

ALCARAVAN

Que es muy venial delincuente,
y se quitará con agua
bendita de dos marqueses,
un entremés y dos bailes.

ALCAIDE (Dentro.)

El Estudiante valiente,
por la sátira.

ESTUDIANTE

Ya bajo
como un turco matasiete.

ALCARAVAN

Poca cosa, poca cosa;
ladrón de versos es este.

ESTUDIANTE
Mienten cuantos lo pensaren.

(Tropieza en ALCARAVAN.)

ALCARAVAN
Esos son mis pies.

ESTUDIANTE
Pues deje
paso al rancho a cada uno.

ALCARAVAN
Dijo bien, encogeréme.

ALCAIDE (Dentro.)
El ciego que vende coplas,
por casado cuatro veces.

ALCARAVAN
Nunca debió de ir a vistas,
porque sólo a ciegas puede
casarse el demonio tantas.

CIEGO
Señores, quien miente, miente.

ESTUDIANTE
Tente, ciego que me estrupas.

CIEGO
Vistoso, no sé querelle,
si se pone en medio...

ESTUDIANTE
Pase,
como chanflón.

ALCAIDE (Dentro.)
El Vejete
por el incesto.

ALCARAVAN
¡Oh bellaco!
Puerro por de dentro verde

y por la cabeza cano.

VEJETE

Dios lo sabe solamente,
si es testimonio.

ALCARAVAN

¿Querráse
vengar Susana?

VEJETE

¿Quién mete
en eso a vuesa merced?

ALCARAVAN

Yo, que soy aquí su agente.

ALCAIDE (Dentro.)

Cierra el calabozo ahora;
pero aguarda, no le cierres,
que hay preso nuevo, y de chapa,
que cubierto el rostro viene
y del Virrey encargado.
Señores, allá va un huésped.

ALCARAVAN

Venga en buen hora, que aquí
mullida la cama tiene.

ESTUDIANTE

Valiente cadena arrastra.

VEJETE

Si de oro se volviese,
del dueño fuera el rescate.

FADRÍ

¿Si acaso, cielos, es este
Serrallonga?

Sale SERRALLONGA con cadena y esposas en las manos.

SERRALLONGA

Hacia esta parte
a tienta quiero ponerme,
ya que este oscuro teatro

de la vida y de la muerte,
hasta que llegue, me dan
mis delitos por albergue.

(Échase a un lado más alto que todos.)

Aquí he encontrado un arrimo
en que a mi cansancio pueden
poner treguas mis cuidados
si un triste con ellos duerme.
Lo que pasó con mi padre,
que ha sido sueño parece;
sueño fue, y dormido pudo
el Veguer preso traerme;
que sin duda, lo que tuve
por verdad, fueron especies
que durmiendo atrae al alma
la imaginativa siempre;
pues tan prodigioso caso
no ha podido sucederme
menos que dormido.

ALCARAVAN

¡Oh chinche
del mismo demonio! ¿Vienes
en traje de sabandija
y sacabocados eres?

SERRALLONGA

Esta es voz de Alcaravan
y lenguaje juntamente;
también corrió mi fortuna
sin duda.

ESTUDIANTE

¿Qué manda? Fuese.

MONEDERO

¿Qué es esto, seor Licenciado?

ESTUDIANTE

Cierto gazapo de ajeme,
que a conversación conmigo
se venía, y despejéle.

VEJETE

Ya comienzan a ser largas
las noches notablemente.

EMBUSTERO

Fiestas son del bacallao.

VEJETE

¿No dotaremos de aceite
una lamparilla aquí?

ESTUDIANTE

Sí, que este oscuro retrete,
ya que no parezca al limbo,
es solar de Miserere.

CIEGO

Todo es uno para mí.

EMBUSTERO

Mire como se revuelve,
señor vecino, que están
mis narices aquí.

ALCARAVAN

Echeme
de esotro lado, que son
de Chinchón estas paredes;
no se dé por entendido.

SERRALLONGA

Alcaravan es aqueste.

CIEGO

¿Señor Licenciado?

ESTUDIANTE

¿Quién
me llama?

CIEGO

El ciego.

ESTUDIANTE

¿Y qué quiere?

CIEGO

Que pues es tan gran poeta,
unas coplas me escribiese
de Serrallonga, ese bravo
bandolero, ese que tiene
toda Cataluña en arma;
que yo daré no dobloncete
por el metro.

REPRESENTANTE

¿No es mejor,
pues se hace más fácilmente,
una comedia, en que Prado,
Arias o Cintor, hiciesen
a Serrallonga, que son
los que mayor fama tienen
en España, y fuera cosa
que inmortal pudiera hacerle,
y con que escandalizara
las cortes de muchos reyes?

FADRÍ

Ni comedias ni esas cosas,
si a voacedes les parece,
ha menester Serrallonga.

SERRALLONGA

¿Este es Fadri?

ESTUDIANTE

¿Quién le mete
al del rincón en dibujos?

SERRALLONGA

¿Pues quién aquí mejor puede,
que el del rincón, en las cosas
de Serrallonga meterse?

FADRÍ

Vive Dios que es Serrallonga
el que he sospechado siempre.

ALCARAVAN

O no soy Alcaravan,
o Serrallonga es aqueste.

ESTUDIANTE

Deben voacedes de ser
de Serrallonga parientes.

ALCARAVAN

Cuéntenme, si son servidos,
también con los dos voacedes,
que somos tres.

ESTUDIANTE

Poco importa
ser tres, ni cinco ni siete.

ALCARAVAN

Sí, importa.

FADRÍ

Y importará
mucho más de lo que entienden.

VEJETE

No importa; y más adelante
no pasen los remoquetes,
que es hacer algo de nada;
miren sobre qué valiente
Alcides, Héctor o Aquiles,
Bernardo o Roldan, contienden
sino sobre un bandolero,
que ha cometido...

ALCARAVAN

Vejete,
braguero del conde Claros
que te estás haciendo siempre
con responsos los bigotes
y gárgaras con el réquiem;
que tienes manida el alma
y de manida te hiede;
que por los sepulcros, como
por una viña, te metes
vendimiada; que aprendiste
a leer con las mujeres
del archivo de Simancas,
y te nacieron los dientes
sirviendo al Rey que rabió;
que las primeras mercedes
fue hacerte paje de lanza

de Longinos; que la sierpe
del terrenal Paraíso
fue hermana tuya de leche;
que fuiste casamentero
de las bodas de Olofernes;
que engendraste los refranes;
que inventaste los picheles;
con quien el préstame un cuarto
veinte y cinco años no tiene,
y las tres ánades madre;
duerme y calla, si no quieres
ser ajo de la otra vida
en las migas de la muerte.

VEJETE

Demonio, ¿dónde has hallado
tanto apodo que ponerme?,
¿tanto chiste que decirme?

ALCARAVAN

En tus pedorreras, que eres
Calepino de los siglos
y el almanac de los meses.

CIEGO

Muy introducidos hallo
en el calabozo fuerte
los huéspedes, sin habernos
pagado antes la patente.

ESTUDIANTE

Que la paguen, o si no,
como acostumbrarse suele,
haya culebra y culebra
del rey don Rodrigo.

FADRÍ

Esténse
quedos, si fueren servidos;
y repare quien pudiere
que duerme mi camarada;
que, vive Dios, que les pese
si andamos a coces todos.

VEJETE

¡Notable lenguaje tiene!

CIEGO
Germanía es todo.

ESTUDIANTE
Mucho
los huéspedes se prometen,
sin saber qué hay por acá.

SERRALLONGA
Todo el mundo se sosiegue,
que, vive Dios, que me canso,
y que si me canso eche
el calabozo por una
ventana.

VEJETE
El demonio puede
replicarle.

REPRESENTANTE
¡Hombre notable!

ESTUDIANTE
Mas si Serrallonga fuese...

SERRALLONGA
¿Callaron?

EMBUSTERO
¿No lo ve?

ALCARAVAN
Todos
mujeres de Loth parecen.

CIEGO
Yo soy ciego, y todos mudos.

ESTUDIANTE
¿Quién será este matasiete
tan dueño del calabozo?

ALCARAVAN
¿Amasan aquí, que ciernen
pulgas por harina?

REPRESENTANTE

Callen,
y durmamos.

VEJETE

Desveléme;
no podré entrar en camino
en toda la noche. ¿Duerme
el Señor?

REPRESENTANTE

Ya andaba
en eso. ¿Qué se le ofrece
A vesasted ahora?

VEJETE

¿Sabe
el juego del hombre?

REPRESENTANTE

Séle.

VEJETE

Júzgueme esta mano.

REPRESENTANTE

Diga.

MONEDERO

Informe bien, señor Lesmes.

VEJETE

Yo estaba con la tenaza...

ALCARAVAN

El descendimiento es ese,
Lacayo de Nicodemus.

VEJETE

Con tres triunfos y dos reyes,
y del un palo baldado.

ALCARAVAN

De todos lo estás, Vejete.

REPRESENTANTE

Pase vuestros adelante.

VEJETE

Híceme hombre finalmente.

ALCARAVAN

Ya no podrán en tu vida...

VEJETE

Hijo de puta, ¿no quieres dejarme?

ALCARAVAN

Vejete, acaba
de dormirme u de tenderte
a roncar al otro mundo.

(Tañen guitarra dentro.)

VEJETE

Aquí parece que quieren
cantar, oigamos.

MONEDERO

Será
del cuarto de las mujeres,
una ninfa que a estas horas
las más noches cantar suele.

CANTAN (Dentro.)

Acabe ya de llegar
esta perezosa muerte,
cuyos presagios y anuncios
tantos días ha que vienen.
Descifremos este encanto
tan difícil de entenderse,
que todos le rehusamos
y a él encaminamos siempre.
Y este reloj de la vida
que por momentos fallece,
la postrer hora señale
antes que se desconcierte.

SERRALLONGA

Conmigo estos versos hablan.

ESTUDIANTE

Arrullóse este valiente
con la música.

SERRALLONGA

La cuna
puede ser que me aproveche
para romper las costillas
a algún hablador, que quiere
que yo le despache el alma
del calabozo a las veinte.

EMBUSTERO

¡Bravo por Dios!

MONEDERO

¡Bravo!

ESTUDIANTE

¡Bravo!
(Ríense todos.)

SERRALLONGA

No quisiera que volviese
la risa en rabia.

ESTUDIANTE

Sin duda
está loco.

SERRALLONGA

Tantas veces
me pueden hacer el son,
que salte de aquí o reviente
con alguna casquetada
que a más de uno le cueste
las muelas y las narices.

REPRESENTANTE

Pocos hacen lo que ofrecen.

SERRALLONGA

¿Mas que me he de levantar?

ESTUDIANTE

¡Cuerpo de Dios! ¿No se puede
mover de esposas y grillos
y una cadena, y pretende
darnos a tragar gazapos?

SERRALLONGA

¿Pues para qué tengo dientes,
uñas, hígados, y un alma
de cincuenta Escanderbekes?
Vive Dios, que han de saltar
de los ranchos a puñetes,
bocados y bofetadas,
los gallinas.

(Levántase.)

FADRÍ

Aquí tienes
quien se ve otra vez contigo.

ALCARAVAN

Y yo, aunque canto falsete,
no haré compañero falso.

Arrójase con ellos a puñadas con las esposas, revuélvese el calabozo, y sale EL
ALCAIDE con bastón y luz y apártalos, y SERRALLONGA se retira a un lado.

REPRESENTANTE

Hombre del demonio, tente;
un rayo se ha desatado.

MONEDERO

¡Ay mi nariz!

EMBUSTERO

¡Ay mis sienes!

ESTUDIANTE

¡Ay, mi brazo!

CIEGO

¡Ay mi costilla!
El calabozo se viene
otra vez abajo.

ALCAIDE

Fuera.

SERRALLONGA

El señor Alcaide llegue,
que yo me reportaré;
y estas gallinas le deben
más de lo que piensa.

ALCAIDE

¿Quién
es Serrallonga? ¿Es el huésped
que vino esta noche?

SERRALLONGA

¿Quién?
Yo soy. ¿Qué es lo que me quiere?

ALCAIDE

Es menester acá fuera.

VEJETE

¡Qué! ¿Serrallonga es aqueste?
Siempre lo temí yo.

SERRALLONGA

Vamos
do el señor Alcaide quiere,
que de mi pecho al escollo
no le espantan los vaivenes
del tiempo, ni la fortuna,
ni todo el mar de la muerte.

ALCARAVAN

Fadrí, vamos tras él.

FADRÍ

Vamos,
que del calabozo fuerte
dan libertad con el día.

(Vanse FADRÍ y ALCARAVAN)

ALCAIDE

Por mal de alguno amanece.

SERRALLONGA

Podrá ser que sea por bien.

(Vanse SERRALLONGA y el ALCAIDE.)

REPRESENTANTE

Esto a ponerle me huele
en la capilla.

MONEDERO

Querrá
despacharle brevemente
el de Cardona, que tuvo
de matarle u de prenderle
siempre gana.

EMBUSTERO

Él es bizarro
catalán.

ESTUDIANTE

Nadie me tiene
más envidioso en el mundo.

VEJETE

Pues yo haré con él que trueque
con el señor Licenciado
su plaza.

ESTUDIANTE

El valor no puede
trocar con nadie.

CIEGO

A escuchar
vamos la sentencia.

ESTUDIANTE

¡Fuerte
ocasión! Vamos; no he visto
jamás hombre más valiente.

CIEGO

Yo le daré para guantes,
si el de la sátira quiere
la relación escribirme.

ESTUDIANTE

Vamos, y el cuidado deje
a mi pluma, que he de hacer
que la de Virgilio tiemble.

CIEGO
¿Es poeta?

ESTUDIANTE
Y de los cultos,
que lo que escriben no entienden
ellos ni el mismo demonio.

CIEGO
Será la obra elocuente;
vaya un villancico al cabo.
¿A vuesarced le parece
contra los moños?

ESTUDIANTE
Pondráse
de veinte y cinco alfileres.

(Vanse.)

Sale DOÑA JUANA hablando desde adentro.

Afuera, apartad, dejadme
entrar, que donde muriere
Serrallonga, ha de morir
quien sin él vivir no puede.
Perdida dél, hasta ahora
me escondió una gruta verde
de esa montaña, que al sol
en plata el oro le bebe;
y sabiendo que venía
preso, amor me trae a verle,
y a pagarle con la vida
lo que la vida le debe.
Mi vida busco; aunque no,
mal dije; busco mi muerte,
que no es amor verdadero
amor que los riesgos teme.

Salen SERRALLONGA y EL ALCAIDE.

SERRALLONGA

Obedezco la sentencia,
y voy a morir alegre.

ALCAIDE

No se ha visto más constante
corazón.

SERRALLONGA

¿Dónde pretende
llevarme el señor Alcaide
ahora?

ALCAIDE

Es fuerza que os dejo
en la capilla.

SERRALLONGA

Venid,
y este duro amago llegue
que tanto le rehusamos
y a él caminamos siempre.
Probemos esta bebida
que amarga a todos parece,
cuyos presagios y anuncios
tantos días há que vienen.
Y este reloj de la vida
que por momentos fallece,
la postrer hora señale
antes que se desconcierte.
Juana está aquí.

DOÑA JUANA (Ap.)

Serrallonga
es el que miro presente
si el deseo no me engaña.

SERRALLONGA (Ap.)

¡Oh, si pudiera sin verme
pasar!

DOÑA JUANA

(Ap. ¿A qué aguardo?)-Dame
esos brazos.

SERRALLONGA

Juana, tente,

que este es otro tiempo ya,
otro nuevo mundo es este;
no porque en esta ocasión
dejaré de agradecerte
amor tan nunca vencido;
mas porque son diferentes
las linezas de la vida
de las veras de la muerte;
esto pide otro lenguaje
del que se acostumbra siempre,
otro ser nuevo, otro estilo.

DOÑA JUANA
¿Cómo?

SERRALLONGA
Escúchame atentamente:
Juana, yo voy a morir,
y ahora no he menester
más que enseñarme a vencer
los peligros del vivir;
aprender a desmentir
lo que en la vida enamora,
es lo que pretendo ahora;
que muriendo desta suerte
nunca quedará la muerte
de alma y vida vencedora.
En ocasión, que llegada,
tan fácil la considero,
la vida del alma quiero,
no la del cuerpo, que es nada;
para hacer esta jornada
tan a la ligera he de ir,
que no me pueda impedir
entre humanos embarazos;
mira, si me echas los brazos
como tengo de partir.
Bien es justo que primero
que cumpla el cielo me allana
con lo que te debo, Juana,
por cristiano y caballero;
hacerte mi esposa quiero;
y aunque a otras de acero estoy
rendido, y sin manos hoy,
pues para la mortal calma
de manos presume el alma,

las dos del alma te doy.
Con esto., adiós, que me espera
el Alcaide, quien me avisa
que me está llamando aprisa
la ley de morir severa;
débate yo por postrera
una fineza española
de tantas como acrisola
tu pecho, que es no llorar,
porque me puedo anegar
en una lágrima sola.

DOÑA JUANA

Aunque pidiéndome estás
cosas que no pueden ser,
hoy te pienso obedecer
en imposibles no más;
bien que con esto me das
para morir ocasión,
que las lágrimas que al son
del pesar salen del centro,
se volverán hacia adentro
a anegarme el corazón.
Mas el alma que te he dado
que seguir la tuya intenta,
de la espantosa tormenta
del corazón saldrá a nado;
que como las ha juntado
amor en lazo tan fuerte,
así en la postrera suerte
no hay poder que las divida,
que son fueros que a la vida
juró guardarle la muerte.

SERRALLONGA

No me enternescas, mujer,
que ya conozco tu amor,
cuando he de ostentar valor
lágrimas no he menester;
esto ha de ser.

DOÑA JUANA

Si ha de ser,
consuele el cielo a los dos.

SERRALLONGA

Ya voy, Alcaide, con vos.

ALCAIDE
¡Qué valor!

DOÑA JUANA
Yo voy sin vida.

SERRALLONGA
Adiós, esposa querida.

DOÑA JUANA
Esposo del alma, adiós.

(Vase DOÑA JUANA por un lado y SERRALLONGA por otro.)

Sale EL DUQUE y acompañamiento.

CRIADO
Sólo al Duque de Cardona
publica a voces el pueblo
que deberá Cataluña
de los bandos el sosiego
de los Caderes y Narros
tan contrarios y sangrientos,
como la seguridad
de sus caminos.

DUQUE
Yo espero
que con la cabeza sola
que mando quitar del cuello
hoy a Serrallonga, todo
tenga venturoso efecto,
y que es el mayor servicio
que a Dios y a mi Rey he hecho.

CRIADO
Nunca vuecelencia falta
a la sangre que le dieron
tan altos progenitores.

DUQUE
Por Barcelona pretendo
salir en público hoy,
para asegurar con esto

de la justicia que hago
la ejecución y el respeto.

CRIADO

Ha sido razón de estado
de la prudencia que vemos
en vuecelencia, Señor.

DUQUE

Todo importa al buen gobierno,
a doña Juana Torrellas
he puesto en un monasterio,
después que con Serrallonga
se celebró el casamiento
para morir.

CRIADO

Eso ha sido
de todo el colmo postrero,
y lo que más me importaba.

DUQUE

A los demás bandoleros,
que son muchos en prisión,
echar en galeras pienso,
que el marqués de Villafranca
tiene orden para esto mismo
para todos los virreyes
de su majestad, decreto
en que le servimos todos.

Sale DON CARLOS, con luto.

DON CARLOS

A besar la mano llego
a vuecelencia, por tantas
mercedes como me ha hecho
en aquesta ocasión.

DUQUE

Sí,
don Carlos, todo lo debo
a vuestra sangre; y el luto
que en vos nuevamente veo,
me ha parecido fineza
de tan grande caballero.

DON CARLOS

Serrallonga lo es tan grande,
que habiéndome satisfecho,
es fuerza mostrar así
de su muerte el sentimiento.

DUQUE

De vuestras obligaciones
siempre, don Carlos, lo creo.

DON CARLOS

Con el muerto y el rendido
ninguna ley guarda el duelo.

DUQUE

¿Y en qué estado habéis dejado
al de Serrallonga?

DON CARLOS

Entiendo
que ya en el suplicio habrá
también satisfecho al cielo
lo que debe; y yo he venido
de haberle visto tan tierno,
después de haberme pedido
perdón con tantos extremos
y haberse echado a besarme
los pies, que esto propio ha hecho
con otros muchos, que toda
la demostración de deudo
y de amigo, he de afectar
en su muerte, donde puedo
decir, que mayor valor
de cristiano y caballero
no se ha visto en los anales
de la fortuna y el tiempo;
porque desde que salió
de la cárcel hasta el puesto
del suplicio, que de todos
sus naufragios llamó puerto,
no se vio mayor constancia
ni semblante más severo
en hombre mortal; en fin,
por cosa asentada tengo,
según la fe, que pisando

está inmortal luceros.

DUQUE

Su fe, su muerte y valor,
me dan de verle deseo.

(Descúbrese un cadalso con lujo, y dos blandones con hachas encendidas, el cuerpo sin cabeza, corriendo sangre, y el tronco con capuz, y la cabeza de por sí.)

DON CARLOS

Llegar puede vucelencia,
que aún estando sin el cuerpo
la cabeza, está mostrando
su nunca vencido esfuerzo.

DUQUE

Tan vivo está, que al semblante,
según se muestra severo,
no parece que han llegado
las nuevas de que está muerto.

DON CARLOS

Desta suerte Serrallonga,
el catalán bandolero,
fin ha tenido; y Luis Velez
por mí, Senado discreto,
os pide con los demás,
sacrificándoos deseos,
como perdón de las faltas,
vítors de los aciertos.

FIN